

Mensaje

BOLETÍN DEL INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS DE LA ENSEÑANZA



AÑO 1989

•

JULIO

•

NÚMERO 5

LA ROCA



LA FUENTE

Marcelino, tú arremetiste contra la roca para asentar los cimientos, para poder construir.

¡Cuántas rocas en tu vida!: tus dificultades en los estudios, el drama de la juventud sin instrucción, sin evangelización, las incomprensiones, las críticas de tus hermanos en el sacerdocio, la crisis de vocaciones, las miserias morales, personales, los problemas económicos y administrativos, la formación de los hermanos, la organización de las escuelas, cada vez más numerosas, la enfermedad, ...

Plantaste cara a todos esos desafíos con temperamento esforzado, realista, tenaz, apasionado. Y no por eso te volviste duro ni te dejaste llevar de la amargura, desconfianza o terquedad. El Señor fue siempre tu roca.

Ni tu energía ni tu confianza te volvieron impositivo, pues no se trataba de defender un proyecto personal. El Señor te invitó al abandono total en la oración, a la audacia, más allá de tu pobreza y de tus limitaciones.

Tu entusiasmo de joven sacerdote, de adulto capaz de arrastrar a la gente, lo pusiste al servicio de los jóvenes, al servicio de la Iglesia, de la sociedad, de la construcción del Reino.

Marcelino, tú descubriste la fuente y el arroyo para que tus hermanos pudiesen vivir la comunidad y el trabajo; pues el agua no se crea, se descubre: es gratuita, discreta, indispensable, disponible.

Marcelino, fue tu casa un manantial de vida para tus hermanos.

MARÍA * *te llevó a los manantiales del Espíritu;*

** preparó tu corazón para que se abriera al Espíritu, al Espíritu Santo, fuente de toda vida interior, de toda compasión, de toda vida apostólica.*

Marcelino, tú fuiste a María como se va a la fuente.

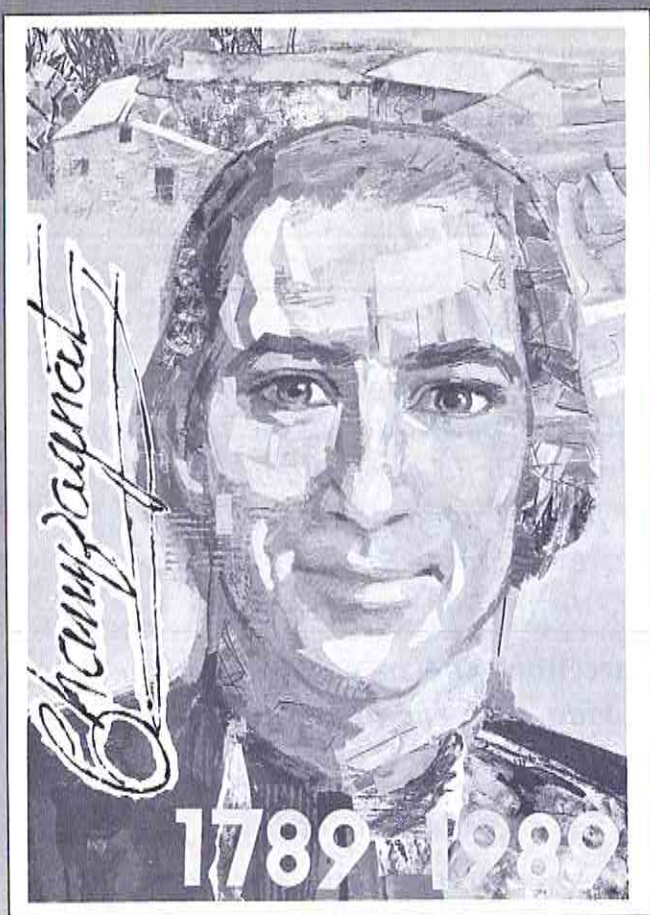
María-fuente, pues sólo el Espíritu la habita y todo cuanto sabe es dar a su Hijo, señor de la vida.

María fue tu recurso de cada día, desbordante de la inagotable ternura del Padre.

Marcelino, devuélvenos la fe, la confianza y la audacia del tiempo de la fundación.

H. Henri Vignau

Provincial de N.º S.º del Hermitage



TEMAS MARISTAS

Sumario

EDITORIAL: La roca y la fuente (H. Henri Vignau) 1

TEMAS MARISTAS 2

– La Conferencia general 3

– La causa del padre Fundador... y su legado
(H. Agustín Carazo) 4

– «Familia Marista», gran mural en la Casa general
(H. Agustín Carazo) 8

– Rasgos y características del educador marista
del futuro (H. Juan Moral) 11

– Los HH. Maristas en América Latina:
cien años de presencia (H. Andrés Hurtado) 14

LA VIDA DE LAS PROVINCIAS 16

– Entrevista al H. Jesús Sánchez,
Provincial de Castilla 17

– Entrevista al H. Néstor Quiceno,
Provincial de Colombia 21

– Visión global de la Provincia de Sidney 24

CRÓNICAS DEL MUNDO MARISTA 29

– Suráfrica: Años de transición (H. Mario Colussi) ... 30

– Colombia: ¿Cómo suben los santos a los altares?:
El H. Vibiano (H. Néstor Quiceno) 33

– América Latina: El superior marista, animador
de su comunidad (H. Aquilino de Pedro) 34

– Brasil: Seis años con el pueblo de Navirai
(H. Verno José G. Weiss) 36

– Kenia: Signos de esperanza. Proyectos y
realizaciones en Roo («Kontinente») 38

– Pakistán: Apostolado marista (H. Richard Dunleavy) 40

ATENTOS A LAS LLAMADAS DE LA IGLESIA 44

– «Christífideles laici»: ¿un mensaje para nosotros?
(H. Alberto Stephens) 45

– «La Iglesia ante el racismo» (H. Hugh P. Turley) ... 47

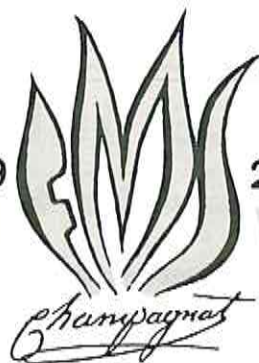
– Emigrantes y refugiados: ¿una opción marista?
(H. José M.ª Ferrel) 49

– «La Virgen María en la formación intelectual
y espiritual» (B.U.S.G.) 52

Los HH. provinciales y los superiores de distrito 53

Nuestros difuntos 55

1989



2000

Conférence Générale

LA MISIÓN del HERMANO MARISTA para el DÍA DE MAÑANA

¿Qué desafíos tenemos hoy,
150 años después del P. Champagnat,
para ser fieles a su carisma
en nuestra misión actual?

LA CONFERENCIA GENERAL

La Conferencia General es una asamblea consultiva compuesta por el Hermano Superior General, el Hermano Vicario General, los Hermanos Consejeros Generales, los Hermanos Provinciales y los Superiores de Distrito, si así lo prevé su Estatuto distrital.

La Conferencia General es convocada:

- 1. para consolidar la unidad del Instituto y favorecer los contactos directos de los Superiores entre sí y con el Hermano Superior General y los miembros de su Consejo;*
- 2. para estudiar los asuntos de interés general y proponer soluciones.*

El Hermano Superior General convoca la Conferencia General entre dos Capítulos. Puede invitar a ella, si lo juzga oportuno, a otros Hermanos.



LA CAUSA DEL FUNDADOR... Y SU LEGADO

Creo que bastantes hermanos quisieran saber de buena fuente cómo van nuestras Causas, la del Beato Fundador y las ocho restantes, que son: H. Francisco, H. Alfano y seis más sobre hermanos mártires de España. ¿En qué punto están? ¿Qué se está haciendo? ¿Cómo se puede cooperar?... Les diré que en estos días viajo a España a ver cómo podemos activar el trabajo acerca de nuestros mártires. En lo referente al P. Fundador y su ansiada canonización, se trabaja en la redacción de la «Positio» (tesis) acerca del posible «milagro de Montevideo», la curación del H. Heriberto Weber en 1976. Es una labor lenta y difícil por las limitaciones que presenta el «diagnóstico» del caso, pero haremos todo lo posible por presentarlo... La Causa lleva ya cien años y créanme que también yo sueño, hasta por amor propio, en poder llegar a la ansiada meta. Próximamente ofreceré información más amplia acerca de cada una de las Causas.



LE VÉNÉRABLE
MARCELLIN CHAMPAGNAT
Fondateur des Petits Frères de Marie.

Portrait de l'Éminent Religieux par E. J. Goussier, 1897

Primera página de la «Vida» editada en 1897

Introducción

El año del bicentenario del nacimiento de nuestro padre y fundador puede enriquecerse con los aportes de otro acontecimiento que también tiene su importancia. Me refiero al centenario del inicio de la causa de beatificación y canonización. En efecto, se están cumpliendo en estos meses los cien años de tal evento, ya que fue de octubre de 1888 a diciembre de 1889 cuando se llevaron a cabo las sesiones del interrogatorio de los testigos que fueron llamados a declarar ante el tribunal arquidiocesano, tanto en la sede de Lyon como en el Hermitage, La Valla y Marlies, lugares adonde dicho tribunal se trasladó sucesivamente.

Me atrevo a afirmar que la causa del P. Champagnat tiene para nosotros gran importancia porque los distintos «procesos» fueron responsables, directa o indirectamente, de parte del conocimiento que hoy tenemos acerca del P. Fundador; responsables, por ejemplo, de la conservación de testimonios, documentos y escritos, y también de la permanencia de sus preciosos restos. Por otro lado, la veneración y el culto al fundador han sido, en gran parte, los móviles del arte y de la literatura maristas, florecidos en torno a la figura de Marcellino Champagnat. Para probarlo, valdría la pena responder a las siguientes preguntas:

- ¿Qué aportó la causa a la memoria histórica y al conocimiento del fundador?
- ¿Qué se puede investigar en este campo y dónde encontrarlo?
- ¿Qué protagonistas ha tenido esta causa en sus cien años de duración?

Los límites de este artículo sólo me permiten responder al primer punto, que es esencial.

LO QUE DEBEMOS A LA CAUSA

Tras la «Vida» del P. Champagnat y los demás libros maristas, gran labor del H. Juan Bautista, fallecido en 1872, poco o nada se había escrito acerca del Fundador. Se diría que la presencia de los supervivientes de la primera hora y de dichos libros fijaban nuestra tradición y no se necesitaba nada nuevo. Pero la fama de santidad y los favores recibidos del P. Champagnat, el deseo de verlo más conocido y amado, iban a motivar el inicio de la causa. El primer paso se dio en 1885, con la primera «Vida» popular, impresa para los alumnos y

los fieles en general. Finalmente, el 2 de febrero de 1886, el H. Teófano, S. G., envía la circular que anuncia el inicio de los trabajos para introducir la causa: «Antes de solicitar al Soberano Pontífice la introducción de la causa hay que hacer muchas cosas; me propongo empezar cuanto antes y llevarlas a cabo con todo el esmero que exige un asunto de esta importancia. Os ruego que me ayudéis, ante todo con la oración y, si podéis, *con vuestras investigaciones personales*. Para componer los «artículos» (una especie de «Vida» en forma de párrafos numerados llamados «artículos»), ruego a los hermanos que han tenido la dicha de conocer al P. Champagnat y a quienes han oído hablar de él, sea a través de los primeros hermanos o de otras personas, *que pongan por escrito todo lo que saben...* Sigamos la «Vida» del H. Juan Bautista, indicando las coincidencias, las divergencias y lo que convendría añadir. No conviene omitir nada ni tampoco exagerar... Tendremos que *entregar los escritos del P. Champagnat* (cartas u otros) e indicar quiénes son las personas, sacerdotes o seglares, que las poseen...» (*Circ.*, t. VII, pp. 254-258).

Era lisa y llanamente una invitación, la primera entre los hermanos, a hacer un estudio crítico y pluralista acerca de la figura del Fundador, y esto gracias a las exigencias canónicas que algunos consideran como frenos a la cultura... Lástima, sí, que los aportes de los hermanos y otros testigos quedaran bajo el secreto del proceso.



Grabado del H. Teófano, S.G.,
«motor» de la causa, de 1886 a 1903

1. Un primer fruto de la invitación y ayuda solicitada: las Memorias del H. Silvestre

Sabemos que fueron escritas en 1886-1887; la primera parte es «Una síntesis de la vida del P. Champagnat, en forma de artículos, con miras a la introducción de la causa». Son seis cuadernos, con 228 páginas. El autor señala sus fuentes de información. Desgraciadamente, la muerte del H. Silvestre, acaecida en diciembre de 1887, no le permitió ser uno de los testigos más cualificados ante el tribunal. Pero su escrito se conservó; hace años fue transcrito y ofrecido a los hermanos de la congregación. Aunque no sea muy novedoso —pues había que seguir un esquema obligatorio—, este estudio ofrece, ciertamente, elementos valiosos que completan o confirman la visión del H. Juan Bautista.

Otros escritos relativos al P. Champagnat, recibidos antes de comenzar la causa

Hay 38 cartas de párrocos y de otras personas que trataron al P. Champagnat y que respondieron a la carta de solicitud enviada por el H. Teófano, S. G., entre el 1 y el 8 de marzo de 1886. Varios de sus autores, 18 sobre 38, serían después testigos en el proceso informativo, donde completaron ampliamente sus testimonios. El resto de dichas cartas se encuentran en los archivos de la congregación y no han sido muy consultadas...



MANDEMENT

DE

MM. les Vicaires Généraux Capitulaires de Lyon

LE SIÈGE VACANT

POUR DEMANDER COMMUNICATION DES ÉCRITS DU SERVITEUR DE DIEU

Marcellin-Joseph-Benoît CHAMPAGNAT

PATRE DE LA SOCIÉTÉ DE MARIE, FONDATEUR DES PETITS-FRÈRES DE MARIE

2. Composición de los artículos y nombramiento del tribunal diocesano

En 1887 quedan redactados los artículos que, como ya se ha señalado, son una «Vida» del Fundador escrita en forma de párrafos numerados y que debía ser entregada a la autoridad eclesiástica como material para la investigación que el tribunal debía efectuar. Esta «Vida», estructurada en 21 capítulos y 376 artículos, se redactó con la colaboración de varios hermanos, pero fue firmada y presentada al cardenal Foulon, arzobispo de Lyon, por el P. Claude Nicolet, S.M., nombrado postulador de la causa por llevar ya entre manos la del padre Chanel. Los artículos quedaron en forma manuscrita (un cuaderno voluminoso de 136 páginas) y su entrega, junto con la petición oficial de nombrar un tribunal competente, se hizo el 15 de diciembre de 1887.

Algunos meses después queda constituido el tribunal diocesano, presidido por el Vicario general, Sr. Jeanne-rot; la sesión de apertura se tiene el 21.7.1888. He aquí la noticia aparecida en la revista de la diócesis de Lyon: «El proceso ordinario ha comenzado. A petición del R.P. Nicolet, postulador de la causa, su excelencia el señor arzobispo ha nombrado, según los cánones, *un tribunal para convocar y escuchar a los testigos acerca de la vida, virtudes, milagros y fama de santidad del siervo de Dios M.J.B. Champagnat*» (Lyon, 2.11.1888).

En fecha del 8 de octubre de ese mismo año comenzaron las sesiones del tribunal para recibir las declaraciones de los testigos. Éstos tuvieron que responder a un cuestionario preparado por el «promotor de la fe» y, además, dar su acuerdo o desacuerdo con el contenido de los «artículos» oficiales. La cosa era seria y tuvieron que hacerlo bajo juramento, exponiéndose a penas eclesiásticas reservadas al Papa.

3. Los testigos del proceso diocesano, también llamado ordinario o informativo

El postulador presenta 19 testigos, a los cuales se agregarán 19 más durante el proceso. Al final, el mismo tribunal convocará a otros seis, llamados «de oficio».



Total: 66 testigos. De ellos, 21 hermanos, 3 padres maristas, 1 religiosa, 12 sacerdotes y 29 seglares (12 hombres y 17 mujeres). Dos tercios habían conocido y tratado personalmente al P. Champagnat.

Resulta emocionante «escuchar», a cien años de distancia, sus declaraciones ante el tribunal:

DÉCRET



DIOCESE DE LYON

CAUSE DE BÉATIFICATION ET DE CANONISATION

DU VÉNÉRABLE SERVITEUR DE DIEU

Marcellin-Joseph-Benoît CHAMPAGNAT

PRÊTRE MARISTE
ET FONDATEUR DES PETITS FRÈRES DE MARIE

* Me llamo JULIENNE ÉPALLE; nací en Rosey en 1788... Lo conozco desde 1812, cuando venía de vacaciones a Marlies siendo seminarista... Declaro que era un joven eclesiástico rebosante de celo por la gloria de Dios... Ya durante la primera semana de vacaciones nos decía: «Si queréis venir, os explicaré el catecismo y os diré cómo tenéis que comportaros en la vida...»

* Me llamo JEAN-FRANÇOIS BADARD, nacido en La Valla en 1813... He conocido al siervo de Dios en mi infancia y, como era el hijo del sacristán, le acompañé varias veces cuando llevaba el Viático a los enfermos y, a veces, hacía de monaguillo. Explicaba el evangelio con gran sencillez; no era demasiado largo. ¡Cómo le querían las gentes de La Valla! ¡Cuántas cosas edificantes podría decir si no fuera tan viejo! ¡El P. Champagnat es un santo! Y sus primeros hermanos también...

* Me llamo JEAN-BAPTISTE DEFOUR, en religión hermano Teodosio; nací en 1816. He conocido al siervo de Dios durante cinco años. He vivido con él durante ocho meses; luego, cuando regresaba al Hermitage, que era con frecuencia, sea para los retiros, sea durante el año por asuntos de mi cargo... He oído hablar de él tanto a los primeros hermanos como a otras personas, especialmente en La Valla donde estuve un año dando clase, y en Marlhès, donde tengo familia... Aún en vida del siervo de Dios, todos lo consideraban como un santo. He oído decir a muchos dignos eclesiásticos, como, por ejemplo, el Sr. Matton, párroco de Millery: «Vuestro padre Champagnat es un santo... Era profundamente piadoso, pero no soportaba ese tipo de piedad ñoña o mal orientada. Exigía la Regla, pero no aceptaba el rigorismo que destruye la caridad en las comunidades.

* Me llamo JEAN-MARIE BRUNON; nací en Saint-Genest-Malifaux en 1823... Le conocí siendo alumno de los hermanos en Marlhès, hacia 1835. Me acuerdo incluso de una pregunta que me hizo acerca del catecismo y de lo que le respondí. Los vecinos hablaban mucho de él, sobre todo mis padres, que se establecieron en Marlhès cuando yo tenía dos años. Recuerdo y recordaré siempre los sabios y provechosos consejos que nos daba cuando hablábamos con él.

* Me llamo MARIE DUVERNAY, viuda de MOULIN, nacida en La Valla en 1809... Lo he conocido desde los 8 o 9 años. Él me dio la primera comunión... Aunque hiciera mal tiempo y la distancia fuera de una hora y cuarto, venía a mi casa cada quince días para supervisar la clase y animar a los niños. En aquel entonces era vicario de La Valla. Lo he conocido durante veinte años... ¡Cuánto bien ha hecho! Nos edificaba mucho la pobreza en que vivía tanto él como sus hermanos. Cuando llegó a La Valla, la iglesia se hallaba muy deteriorada y se puso a hacer de albañil para repararla... La gente le daba de todo porque lo apreciaban mucho. Yo no he visto otro como él.

* Me llamo PIERRE-LOUIS MALAURE; nací en La Valla en 1823 y actualmente soy párroco de Valbenoîte... Conocí personalmente al padre Champagnat durante diez años. Solía visitar a mi familia. He asistido a su misa con frecuencia... He tenido muchas y largas conversaciones con los hermanos de la primera hora y con otras personas, tanto de mi familia como extraños... De todos los sacerdotes que he visto en el altar, ninguno me ha dejado una impresión de una fe tan viva y de un amor tan ardiente como el P. Champagnat.

H. Agustín Carazo
Postulador - Roma
(Continuará)





F A M I L I A

GRAN MURAL PINTADO POR EN LA CASA GENERAL DE LOS

(Dimensiones del mural:

«Como toda composición pictórica de un artista, este gran mural ofrece una lectura y una lógica internas. En este caso es un movimiento y una lectura muy lineales, que van claramente de izquierda a derecha, igual que se lee un libro...

En primer lugar vemos un grupo de gente (padres, niños) que está entrando en un espacio que podríamos llamar «HOGAR o FAMILIA MARISTA». Entran a través de una puerta en que está escrito el monograma de María (M = Ave María). El personaje que abre y que, de algún modo, invita a la gente a entrar para conocer y participar en el carisma y en la misión de los maristas en la Iglesia y en el mundo, es *MARCELINO CHAMPAGNAT*. A su lado aparecen otros miembros de la Sociedad de María, tanto de «ayer» como de «hoy» (Hno. Francisco, Hno. Charles Howard; Padre Colin, Hna. Cathaldus, sm. y una Hna. Marista Misionera)... El otro personaje central de la composición es *MARÍA*, nuestra Madre común y Modelo en la fe. En torno a ella están representadas las *diversas actividades apostólicas de los maristas*, sobre todo las de los **HERMANOS**: trabajo en las misiones y en la enseñanza, acogida y acompañamiento de jóvenes, el compartir el Pan y la Palabra, etc.



M A R I S T A

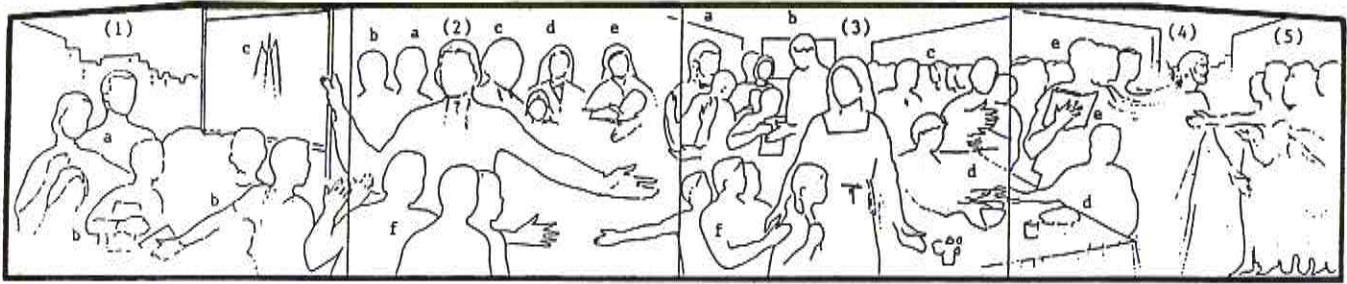
GREGORIO DOMÍNGUEZ «GOYO» HERMANOS MARISTAS EN ROMA

9,56 × 1,85 metros)

Todo ello realizado en un ambiente de alegría, de sencillez y de fraternidad, como lo sugieren las escenas y los colores de la pintura. Pero María no es la meta final. Ella misma sigue abriendo camino hacia Jesús, su hijo. Y es *JESUCRISTO*, que aparece a la derecha, al fondo de la composición, el que se convierte en el fruto y el verdadero don que los miembros de la «Familia Marista» quieren ofrecer a las gentes, al grupo que vive «en la tiniebla y en la necesidad» y que anhela y busca el pan de la Cultura, de la Verdad y del Amor...

El «movimiento» parte, pues, de la «ciudad terrena - de los hombres», participa y se transforma en el «hogar de los maristas» para continuar y transformar, a su vez, a otras porciones de la «ciudad terrena - de los hombres». Los grandes «motores» son Marcelino Champagnat, la Virgen María y Jesucristo; el «vehículo», todos los miembros comprometidos de la «FAMILIA MARISTA». Podríamos decir que el cuadro nos presenta, como en una «sinfonía-de-colores» el espíritu de nuestro lema marista: «Todo a Jesús por María - Todo con María para Jesús y para nuestros hermanos los hombres». Ésta me parece la lectura fundamental.

H. Agustín Carazo Postulador - Roma



LOS DISTINTOS PERSONAJES Y GRUPOS QUE APARECEN EN LA PINTURA:

Aunque el cuadro no quiere representar ninguna «escena histórica» determinada, sino sugerir la realidad de un «movimiento eclesial y espiritual» llamado FAMILIA MARISTA, resulta bastante sencillo reconocer algunos personajes «históricos» y captar el simbolismo de los demás. En el dibujo que precede hemos «enumerado» los PERSONAJES-clave y también los GRUPOS. En cambio, con las «letras» se han querido indicar elementos más bien subalternos referidos a los personajes o conjuntos.

- 1 = *Los «INVITADOS» a la Familia Marista:*
 - a. Los padres, educadores y adultos en general.
 - b. Los hijos, educandos y mundo juvenil...
 - c. La «marca de familia» M = monograma mariano.
- 2 = *B. MARCELINO CHAMPAGNAT (1789-1840),*
Fundador de los Hermanos Maristas.
 - a. Ven. Hno. Francisco Rivat, 1^{er} Superior general.
 - b. R. H. Charles Howard, actual Superior general.
 - c. Ven. Padre Colin, Fundador de la Soc. de María.
 - d. Hna. Cathaldus, sm., actual Superiora general.
 - e. Una Hna. Marista Misionera con un enfermo.
 - f. Niños de «todas las razas y países del mundo».
- 3 = *La VIRGEN MARÍA, Madre común y Modelo*
en la fe para los Maristas.
 - a. Un hermano misionero (acoge al necesitado).
 - b. Un hermano educador + una familia...
 - c. Un hermano animador de «grupo juvenil».
 - d. Actitud de acoger y de compartir el Pan...
 - e. Actitud de acoger y compartir la Palabra...
 - f. Todos se sienten «hijos de María», la Madre.
- 4 = *CRISTO JESÚS, el DON de la Familia Marista:*
 - d. a través del Pan de Vida y del amor...
 - e. a través de la Palabra y de la cultura...
ofrecidos a:
- 5 = *Los «FAVORECIDOS» de la Familia Marista:*

= los necesitados de

{	Cultura y promoción.
	VERDAD y salvación.
	Amor y ambiente familiar.



- N. B. • *La figura de MARCELINO CHAMPAGNAT no pretende ser un RETRATO. Sólo quiere hacer resaltar en él dos cualidades importantes: la fuerza (física y moral) y la bondad.*
- *En la figura de la VIRGEN MARÍA se han evitado los temas tan socorridos de la Virgen-con-Niño-Jesús y los atributos sacralizantes, para mejor subrayar su maternidad «universal» y su actitud de mujer sencilla y creyente.*

H. Agustín Carazo
Postulador - Roma

Rasgos y características del educador marista del futuro

Se me pide una síntesis breve o reseña de la pequeña obra publicada por la Editorial Luis Vives, de Zaragoza, con el título El educador marista 3, para la revista Mensaje.

El educador 3, pertenece a una sencilla trilogía que ha intentado investigar en el amplio campo de la educación marista, a raíz de la celebración del centenario de la llegada de los HH. Maristas a España.

El educador marista 1, su identidad y su estilo (Editorial Luis Vives, Zaragoza, 1983), una forma de ser, bebida en las fuentes prístinas de la Congregación, herencia directa de Marcelino. *El educador marista 2* (Editorial Luis Vives, Zaragoza, 1986), la hace historia y propone modelos educativos formados en estos cien años, cuyo valor no debiera perder el Instituto. *El educador marista 3*, visto por la sociedad del futuro, mira al porvenir con esa pequeña dosis de utopía, con la que todos tenemos derecho a soñar.

Las cuestiones originales de que partió fueron éstas: Qué tipo de educador nos van a exigir las nuevas generaciones en el horizonte del 2000. Tenemos que prepararlo desde ahora mismo. No podemos presentarles un educador tapagujeros.

Hay necesidad y urgencia en reivindicar la imagen del educador porque es poco conocida, está mal pagada, y desempeña cada vez un papel más ambiguo.

Las preguntas concretas y sus contenidos se centran en estos tres temas:

- *¿Qué tipo de hombres queremos educar?*
- *¿Qué tipo de educador necesita la escuela del mañana?*
- *¿Qué tipo de escuela necesita la sociedad del futuro?*

Las respuestas a estas preguntas reclaman un apoyo sistemático de la historia que camina hacia la prospectiva.

PARTIR DE LA HISTORIA Y CAMINAR CON PROSPECTIVA

Mirando al pasado para asumir el presente y otear el futuro. Teniendo en cuenta que, por deformación profesional, quizá, nuestra capacidad de experimentar en educación es demasiado lenta y pesada, y no hemos arriesgado, tal vez, lo que nos correspondería para avanzar con más fluidez.

La escuela ha de ser siempre futurista según el viejo aforismo: «non scholae sed vitae discimus». Por eso

deben preocuparnos muy especialmente en la investigación educativa:

- el alumno y su evolución;
- la cultura y su cualificación;
- el mundo técnico-profesional, económico, etc.

Por eso, conocer los desafíos planteados, por y desde los jóvenes, penetrar en su mundo, sin justificar de entrada sus actitudes, es empezar a comprender sus nuevas demandas y despertar una actitud expectante en el educador. La educación que interpela a la escuela para que el educador intente responder.



«Prevenir para no tener que lamentar...»

EL TIPO DE HOMBRE QUE QUEREMOS EDUCAR

En el tipo de hombre que queremos educar según la propuesta educativa marista se trata de prevenir, para evitar tener que lamentar y corregir. Se trata de formar y construir, para evitar las reformas y correcciones difíciles. A dos puntos centrales se puede reducir la tarea, y, quizá, sólo a uno.

Equipar al hombre de mañana con la carga necesaria de valores. Frente a jóvenes con valores latentes y ambiguos, frente a los valores vaciados de contenido; reformular y proponer, llenar de contenido los nuevos valores. Al menos, el llegar a ser personas que opten por los valores; que tengan la fuerza de optar. Ni robots ni muñecos servirán ante una pluralidad de adhesiones, tan ambigua, como solicitará su voluntad.

Personas dispuestas a una vida creadora de valores sociales que mejoren la vida de sus conciudadanos. Frente a una reiteración de los bienes frente a los que más tienen, y sobre los que más pueden, no podemos defraudar a los pobres que esperan más justa proporción y mejor distribución. El compromiso multiplicador de la paz, la justicia y el progreso social debe ser un valor en el hombre del mañana que salga de nuestra mano educadora.

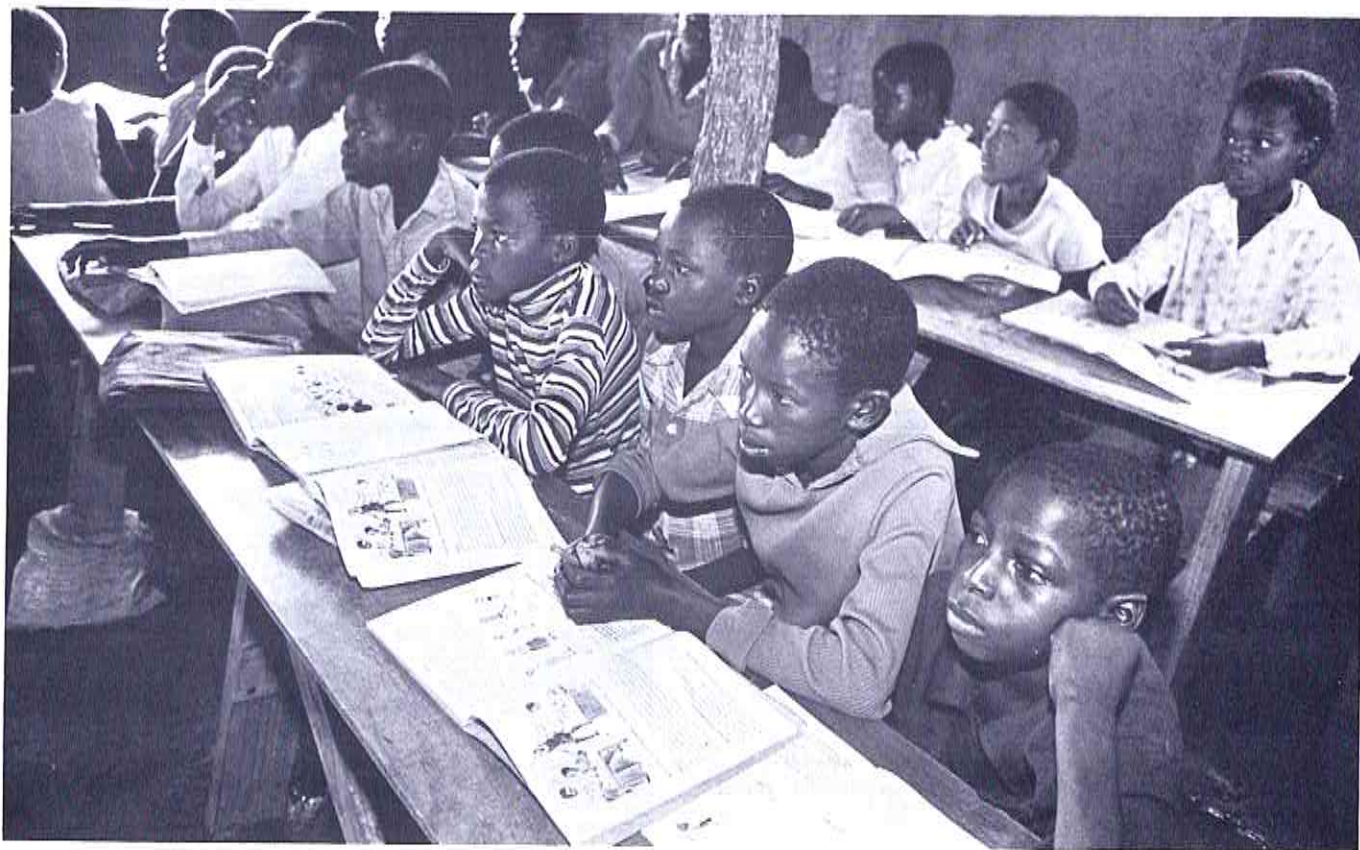
TIPO DE EDUCADOR QUE NECESITA LA ESCUELA

El tipo de educador que asume esta tarea educativa debe caracterizarse por superar la desvalorización de la profesión educadora.

Debe aclarar el papel ambiguo del educador en la sociedad actual y encontrar su puesto entre el saber, el ser consejero, orientador, coordinador, educador, pero no resignarse a ser mero repetidor mecánico de aprendizajes. Trabajar en ser educador frente al hacer y tener medios, técnicas e instrumentos. Los modernos «medios de éxito» que ya criticaba Marcelino Champagnat.

Debe añadir como sal y pimienta: la abnegación, la donación y la entrega sin límites y la radicalidad de amor que ni el laico ni el profesional de educación pueden dar, por sus otros compromisos.

Los rasgos típicos y las cualidades domésticas aprendidas de nuestros modelos de educadores, que han sido grandes figuras, no bien reivindicadas por los que nos han precedido, especialmente en las capacidades de adaptación a las nuevas antropologías, la flexibilidad y la aceptación de los signos de los tiempos, el control de los resortes de cambio deben llenar el aspecto de nuestra identidad.



«... penetrar en el mundo de los jóvenes...»

El aceptar y hacerse competente en las tareas específicas y prioritarias del educador del futuro: animar, comprender, prevenir, corregir, iluminar, liberar, enseñar haciendo... es un programa educativo ambicioso.

Jamás dejarse descalificar por sus alumnos por falta de tiempo, dedicación o capacidad integradora de sus intereses justos y humanos.

TIPO DE ESCUELA QUE NECESITA LA SOCIEDAD

En cuanto al tipo de escuela que necesitará la sociedad futura, el educador marista tiene que prevenir todo aislamiento de los numerosos centros que vinculan y condicionan la educación. Por el contrario deberá:

- Descubrir la encrucijada de factores determinantes y organizadores de la educación.
- Organizar los centros de interés que cambian las categorías y los valores educativos. Las capacidades y competencias que fundamentan la vida posterior de los educandos.

Pero debe ser:

- Un servicio educacional a la Iglesia por encima de las diferencias personalizables.
- Un servicio a la comunidad educativa familiar que supera todas las tendencias centrífugas y centrípetas, que han basculado entre acercar o prescindir de ella.
- Correr los atajos de las escuelas paralelas, cuya influencia es más decisiva y eficaz en conductas operativas, y que, desde la escuela, se pueden llegar a gobernar o influir: las escuelas del tiempo libre y del ocio, los medios de comunicación, las técnicas y los lenguajes, la catequesis, la escuela de padres; los movimientos pastorales, etc.
- Vencer los retos parciales planteados, con igual energía que nuestros predecesores vencieron otros más difíciles y absolutos, como la titulación necesaria, la aprobación oficial, la competitividad desleal de las escuelas diferentes, etc. Y todo con una esperanza optimista de seguir un camino seguro, cierto y eficaz.

H. Juan Moral
(Cataluña)



*¿Qué tipo de educador nos van a exigir
las nuevas generaciones?*

LOS HH. MARISTAS EN AMÉRICA LATINA

Cien años de presencia: 1889-1989

Vivir es estar presente... el grado de presencia y su intensidad marcan la vitalidad. El arco es completo, desde las presencias que son tales porque producen estorbo, hasta las presencias que elevan y dignifican el entorno. Hace cien años los Hermanos Maristas, desde Colombia, dijeron: ¡PRESENTE!, a América hispana. Sin ellos —la falsa modestia es orgullo—, esta América hubiera sido distinta. Poco o mucho, pero diferente.

Era 1889. Cien años atrás había nacido Marcelino (y ocurría la Revolución francesa). Ese año, simplificando sin quererlo, futuros centenarios y conmemoraciones, los hijos de Marcelino, el pastor de los contrafuertes del Mont Pilat, que aprendió a leer y escribir a los 15 años, llegaron a Buenaventura (Colombia). Llegaron a América. Habían zarpado de Burdeos en el *Saint-Laurent* el 26 de septiembre, y dos meses después, tras cruzar Panamá en ferrocarril, el 26 de noviembre llegaron a Buenaventura, «bello puerto de mar». Eran siete:

Ángelo (44 años), Pelayo (30), Candidiano (30), Atendoro (24), Liberato (21). Los otros dos, casi adolescentes todavía, Deícola (18) y Carlos (16), igual que sus compañeros, dejaban a su Europa para siempre.

La llegada a América, la primera fundación, comenzó «mal», como deben comenzar todas las obras grandes. ¿Acaso el trigo no muere, acaso las semillas no deben pudrirse para dar paso al árbol poderoso? El mismo día de la llegada a Buenaventura el director del grupo, Ángel, murió de fiebres malignas.

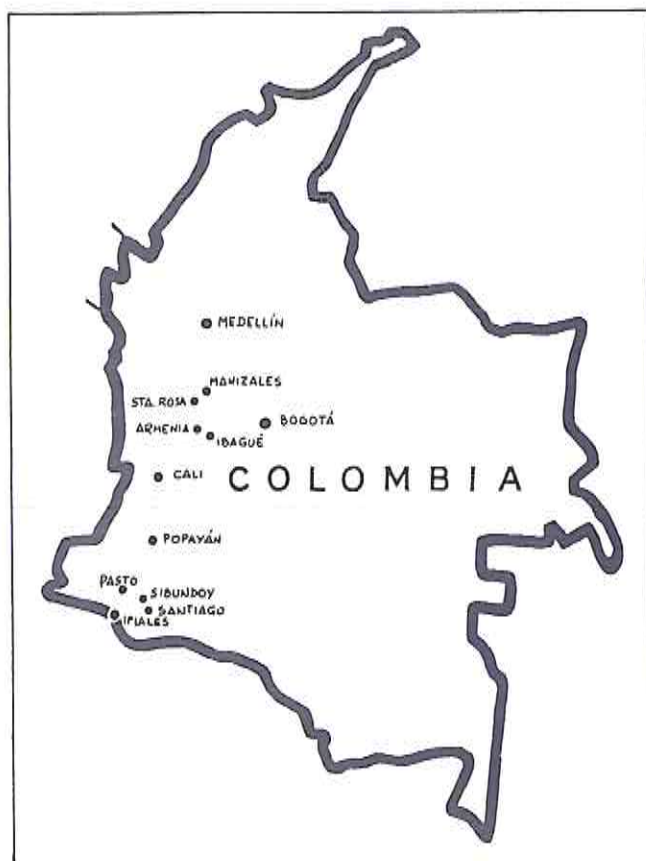
La primera fundación fue en Popayán. Colombia sin los maristas también sería hoy diferente: poco o mucho, pero diferente. Su semilla, callada y vigorosa, fecundó ciudades como Buga, Palmira, Tulúa y Cartago en el Valle; Pupiales, Túquerres, El Tambo, en Nariño; Santander de Quilichao y Bolívar en el Cauca; Neiva, Timaná, Pital, Elías en el Huila. (Allí, en Elías, en 1895, los maristas recibieron en su escuela a un niño de seis años, nacido en 1889 y colega hoy de centenario. Se llamaba José Eustasio Rivera.) Quibdó en el Chocó; Riohacha en la Guajira; Duitama en Boyacá e Itagüí en Antioquia. Todas estas fundaciones desaparecieron en el tiempo, por avatares de la Guerra de los Mil Días o por otras circunstancias políticas.

Pero, también desde finales del siglo pasado o principios del XX, continúan ayudando al parto de los amañeceres sobre la patria y sobre sus más preciados hijos, los niños y los jóvenes, las siguientes fundaciones: Pasto, Ipiales, Sibundoy, Santiago, Popayán, Cali, Armenia, Santa Rosa de Cabal, Manizales, Medellín, Ibagué, Bogotá.

Y después de Colombia, los maristas, partiendo de Francia o de España, llegaron a trabajar (¡trabajar!) en Méjico, Cuba, Venezuela, Ecuador, Brasil, Perú, Bolivia, Uruguay, Paraguay, Chile y Argentina. Colombia, la matriz marista en América, fundaría años más tarde las obras de Centroamérica (El Salvador y Guatemala), que se extenderían a Costa Rica, Panamá y Nicaragua.

Los sueños del pastorcito de Rosey continúan floreciendo sobre el mundo. (¡Y aprendió las primeras letras a los 15 años de edad!)

Candidiano, uno de los primeros maristas en América, igual que Champagnat hace honor a la raza humana. Su indomable tenacidad, resistencia y capacidad de tra-





Talla en madera, del padre Champagnat
(Noviciado de Colombia)

bajo y sufrimiento, rayanos en la idiosincrasia de los héroes, salvó y empujó definitivamente a los maristas en Colombia durante los años crueles de la Guerra de los Mil Días y en los no menos duros que se sucedieron. Como él, y a su empleo, varios centenares de maristas han alumbrado caminos en las almas de los jóvenes y en la patria. Y, con ellos, una legión de profesores civiles en los colegios y escuelas trabajan, de sol a sol y sudor tras sudor (¡Marcelino fue autoridad en correrías, fatigas y sudores!) en las labores del surco. Desde que amanece hasta que anochece.

Con ellos, posibilitando y apoyando la labor de las siembras y las canciones de cosecha, administrativos y empleados, forman la gran Familia Champagnat. Lugar de preferencia ocupan en ella los Padres de Familia que confían sus hijos a los hijos de Champagnat.

¿Qué haría el labrador sin los surcos? Niños y jóvenes de todos los rincones del país asisten a las aulas. Felices ellos. Todas las improntas educativas son hermosas... la de Champagnat es excepcional.

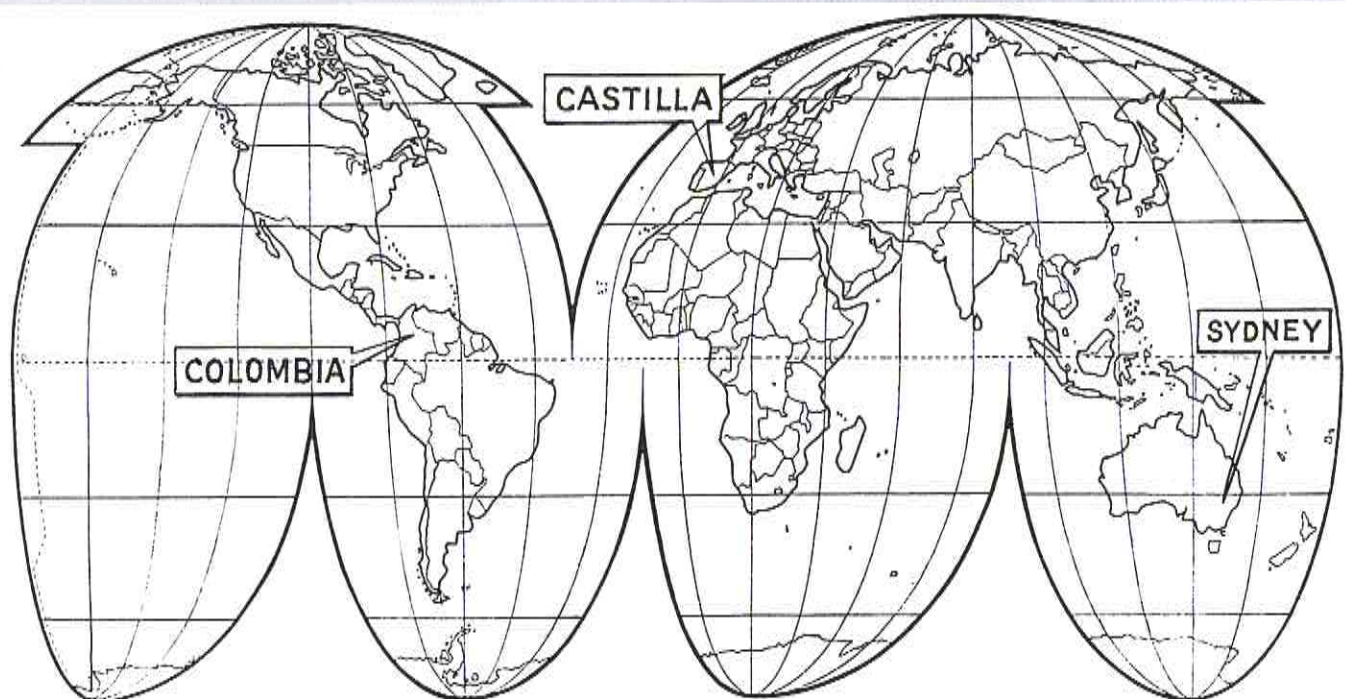
Y de ellos, de sus exalumnos, levantando la patria con sus brazos, se enorgullecen los maristas. Ellos son su legítima descendencia.

Los maristas cumplen cien años en Colombia y en América. CIEN años amaneciendo.

H. Andrés Hurtado
(Colombia)



LA VIDA DE LAS PROVINCIAS



ENTREVISTA AL H. JESÚS SÁNCHEZ PROVINCIAL DE CASTILLA

Ser Provincial, tras cinco años en Angola, ¿te ha supuesto un gran cambio?

Sí, es algo muy curioso. Te podría citar mil aspectos donde se nota la diferencia. Pero la verdad es que mi ausencia no había sido demasiado larga: cinco años es tiempo, pero no es algo exagerado. Ahora, al volver, he vuelto a tomar el pulso de la provincia y he vuelto a ver por dónde caminamos. He tenido un primer momento de desorientación, pero en pocos meses he conseguido volver a integrarme.

La provincia que dejaste hace cinco años y la que encuentras ahora, ¿es la misma?

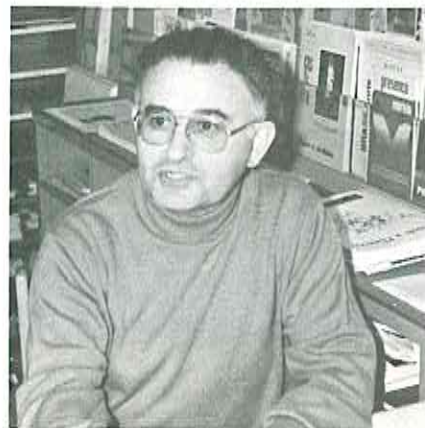
Un poco más vieja, aunque esto es normal: ahí están las estadísticas, la pirámide de edades. Quizá por ello haya menos inquietud, menos ilusión y una cierta tendencia a la instalación.

Pero he descubierto también cosas positivas: una provincia menos agresiva, en lo que esto tiene de positivo. Hace años las cosas se discutían con un calor que ofendía; hoy se dicen las cosas con más normalidad, se dialoga más y mejor, sea en los capítulos provinciales o en las reuniones comunitarias.

También he encontrado en la provincia una estabilidad que resulta benéfica para las casas de formación. Hay serenidad en el trabajo de formación y en el fomento de vocaciones.

En los colegios he visto mucha actividad y muchas actividades; he descubierto muchas cosas positivas que me animan.

Bien, tratemos algunos de estos puntos en concreto. ¿Cómo ves actualmente el momento vocacional en la provincia de Castilla?



Cada año tenemos entre veinte y veinticinco jóvenes que vienen a 1º de BUP. La mitad viene de nuestros colegios. La otra mitad, del trabajo rural de dos hermanos que recorren las clases de 8º de EGB en centros oficiales, integrando el fomento de vocaciones en un cuadro más amplio educativo y pastoral.

¿Qué continuidad hay?

Actualmente tenemos nueve postulantes, doce novicios (dos años), y diez escolásticos (tres años). Se está notando, y no sólo en Castilla sino en toda España, que las salidas se dan en las primeras etapas de la formación, y mucho menos en los hermanos temporales que están en los colegios.

En Zambia tenemos cuatro postulantes, tres novicios y un escolástico, que forman parte de la provincia.

¿Cómo ves la formación inicial en la provincia?

Normal. Hay en Castilla una estabilidad de estructuras. Hace ya bastantes años que no tenemos juniorado menor, pero en el resto de las etapas, hasta el escolasticado, todo está bastante normalizado. Ha habido

ciertamente una renovación interna en el modo de llevar la formación, en la ideología, pero prácticamente todo va con mucha normalidad.

¿Qué impacto ha tenido la Guía de la Formación?

Pienso que no se trata de algo revolucionario. La Guía ha surgido de la práctica normal. No quiero decir que la tengamos vivida y asimilada, pero en ella están reflejadas nuestras aspiraciones. Fundamentalmente no ha supuesto una innovación en mi provincia, aunque hay aspectos que aparecen más acentuados, como, por ejemplo, la insistencia en el acompañamiento.

¿Y la formación continua?

Hace unos años hubo un plan renovador, muy bien elaborado. Se preparó una ficha que resumía los diferentes aspectos de la formación. En ella estaban reflejados los momentos



*Postulantes de 1987:
un motivo de esperanza*

— La vida de las provincias —

de formación de que disponía el hermano durante el año. Era una especie de autocontrol. Cada hermano podía darse cuenta de los aspectos más favorecidos o más descuidados. El papel del H. Provincial era de ayuda y estímulo. ¡Lástima que este plan cayó mal entre los hermanos!

¿Por qué?

Exactamente no lo sé, puesto que yo estaba en Angola. Lo cierto es que los hermanos tuvieron la impresión de que se trataba de algo impositivo y fiscalizador.

Ahora hemos abierto un paréntesis de espera. Creo que hay que olvidar un poco para volver a empezar. Créeme que era un plan muy bien pensado; opino que valdría la pena intentarlo en otras partes.

¿Y en cuanto a cursos de renovación?

Siempre tenemos entre cuatro y seis hermanos siguiendo alguno de esos cursos, sea en El Escorial, en Actualización Teológica o los de Tercera Edad.

¿Cómo ves la actitud de los hermanos ante la formación continua?

Recuerdo una encuesta que se hizo hace años; una pregunta decía:



Segundo encuentro de la Familia Marista de Castilla, 1988

¿Sientes la necesidad de reciclarte?
Muchos respondieron que no. Ciertamente hoy tenemos muchas facilidades de formación, pero cuando no se siente la necesidad, es difícil... En muchos casos, la formación continua es más fruto del impulso de los superiores que de la iniciativa de la base. El que de verdad quiere formarse, lo hace sin necesidad de que el superior se lo diga; pero éstos son una minoría.

Cambiando de tercio, ¿qué puedes decirnos de la pastoral educativa en tu provincia?

En Castilla seguimos una línea tradicional, pero bastante activa. Creo que nuestros alumnos reciben en los colegios una formación de base sólida, incluida la formación religiosa. Además, se les ofrecen oportunidades extraescolares: grupos de vida cristiana, pascuas juveniles, scouts, formación de monitores... Todo ello, coordinado a escala provincial, por los delegados de educación y de pastoral.

No voy a decir que todos los hermanos están implicados con la misma intensidad. Hay quienes se contentan con dar una formación de base en sus clases. Ahora bien, la clase de religión la dan todos.

¿Y la acción respecto a los profesores seculares?

Últimamente, en la Conferencia de Provinciales de España, hubo una ponencia muy interesante a este respecto. Considero que la colaboración con los profesores seculares está algo obstaculizada por la acción sindical, con reivindicaciones y problemas salariales. El profesor secular aparece más como un asalariado



Reunión de padres de los hermanos, 1988

La vida de las provincias

que como un colaborador laico en nuestra misión. Hay profesores que estarían dispuestos a colaborar, pero se sienten frenados por el respeto humano; otros piensan que eso equivale a ponerse de parte del «patrón». Pero, bueno, hay intentos positivos respecto a esto.

Háblanos de la acción misionera de Castilla, de vuestro trabajo en la línea de Pobreza y Justicia.

Creo que lo que estamos haciendo en África es una auténtica acción social. En Kabwe (Zambia) tenemos quinientos internos, con quienes se está llevando a cabo un trabajo muy serio: es un sistema de educación perfectamente válido en África hoy. Además, creo que los hermanos están asimilando los valores de la inculturización. Aunque haya fallos, hay una mentalidad muy positiva a este respecto.

Tenemos también Lulamba Skill Centre, igualmente en Zambia. Es una obra extraordinaria. Ha sido creada y está mantenida por una comunidad parroquial; son ellos los que han pedido la colaboración técnica de los hermanos. Es una obra social, pues va destinada a jóvenes que no tienen otra oportunidad de estudiar. Los chicos reciben clases de mecánica del automóvil; las chicas, de corte y confección. Tenemos ahí dos hermanos, y esperamos enviar pronto otro.

En Angola hay dos hermanos de Castilla: uno trabaja en Lobito y otro en Luanda. Colaboramos con la provincia de Portugal. Me gustaría también citar al hermano Ángel Rodríguez, que trabaja en Saint-Étienne, Francia, plenamente integrado con los emigrantes españoles y portugueses. A pesar de sus setenta y tantos años, hace un trabajo maravilloso. El vicario episcopal me decía muy seriamente: «El hermano Ángel es el mejor misionero que tenemos en Saint-Étienne.»

¿Algún otro proyecto en perspectiva?

Queremos lanzar algo en este año 89. Estamos estudiando dos alterna-

tivas, sólo nos queda decidir. De una parte está el «Proyecto Hombre», de ayuda a jóvenes drogadictos. La otra posibilidad es colaborar en un colegio-internado de novecientos jóvenes marginados en Armenteros (Salamanca).

Todo esto son ejemplos al margen de lo que podríamos llamar nuestras obras clásicas.

¿Quieres resumirnos, en pocas palabras, cómo ves tú actualmente la provincia de Castilla?

Yo diría que la provincia de Castilla es una provincia *estable* en su doble acepción:

—*estable* en el sentido negativo, que implica el riesgo de instalarse;

—*estable* también en el sentido de que se está haciendo un trabajo serio, que es una provincia que no ha tenido demasiados altibajos. Ciertamente hemos vivido la crisis del posconcilio, pero no ha sido algo traumático. Castilla es una provincia con bastante miedo al riesgo, y con una tendencia a instalarse. No quiero decir que hayamos perdido la ilusión; lo veo simplemente como un peligro.

Creo que es una provincia que ha sabido mantener con una cierta altura el trabajo de cada día y los valores esenciales, pero que, al mismo tiempo, se defiende con pericia de cuanto suponga cambio o renovación.

Hay un buen grupo de hermanos que tratan de llevar adelante la provincia, de renovarse, de atender a la formación; esto da consistencia a la provincia.

Pensando en el futuro a diez años vista, ¿tenéis motivos de esperanza?

Sí, sin duda alguna. Pienso sobre todo en nuestros jóvenes. Tenemos un grupo de unos dieciocho. Los que ya están trabajando en los colegios se reúnen cada dos meses; revisan su vida, se alientan mutuamente, siguen un acompañamiento... Todo ello es ciertamente esperanzador. Pero, claro, esto hay que cuidarlo. Tratamos de hacerlo, pues son ellos los que han de llevar el peso de la provincia. Si siguen así, creo que no habrá mayores dificultades.



Algunos alumnos del «Lulamba Skills Centre» en Chingola, Zambia

— La vida de las provincias —

¿Cuáles son los retos principales a los que tenéis que hacer frente en la provincia de Castilla?

1. *La increencia de la juventud española.* La catequesis clásica o clase de religión, no basta. Para conseguir que el joven crezca en la fe se necesita algo distinto; y esto requiere creatividad; hay que abrirse paso entre instancias opuestas.

2. *La espiritualidad apostólica* o, en otras palabras, el celo apostólico o la motivación apostólica del trabajo. Es algo que nos preocupa en las casas de formación, que se hace sentir en los hermanos que salen a los colegios. Hay cierta tendencia a instalarse en esos primeros años; podría comprender este fenómeno a los 45 o 50 años, pero a los 30 es preocupante. ¿Hay motivaciones apostólicas serias?...

3. Necesitamos *recuperar a María* en nuestra vida espiritual personal y en nuestra catequesis. Es algo que nos están recordando continuamente nuestros antiguos alumnos; los hermanos sentimos la necesidad de integrarla en nuestra espiritualidad y en nuestro apostolado.

4. Tenemos *necesidad de abrirnos* más allá de una juventud estudiantil, de clase media, de primera y segunda enseñanzas, que es lo que tenemos entre manos. Hay otros campos, como es el de la juventud obrera o la juventud marginada, en los que trabajamos muy poco.

¿Pertenece estos retos al sentir de toda la provincia?

Bien, yo no diría de toda la provincia, pero sí de una buena parte.

Todas estas ideas y proyectos han surgido de distintos grupos de la provincia, y han sido recogidos por el Capítulo Provincial y el Consejo.

¿Tenéis algo sobre el Movimiento Familia Marista Champagnat?

Hay actualmente un grupo en Valladolid y, aunque todavía no hemos querido darle ese apelativo, no creo que se tarde. Es un grupo en el que está cuajando la espiritualidad ma-



Los tres novicios de Zambia en Kutama, Zimbabwe.

rista. Básicamente está formado por padres de alumnos y de exalumnos, o sea, por matrimonios.

También en Valladolid hay un grupo de unos cincuenta universitarios, muy vinculados al colegio, con un esfuerzo de crecimiento espiritual. Tienen reuniones los sábados, celebran la Eucaristía, y luego participan activamente en las Pascuas Juveniles, y varios han estado ya en el Hermitage.

En otros colegios hay grupos similares. Todavía no se les ha querido dar el nombre de Familia Marista, pero creo que están en buen camino. Gente joven, unos ciento sesenta; matrimonios, unas treinta parejas.

¿Cómo ves tu papel de Provincial?

En la provincia se comprende que la labor del Provincial es necesaria; nadie la quiere para sí, pero veo que los hermanos me la facilitan. Llevo pocos meses, y dicen que el primer año es como la luna de miel; la verdad es que no puedo quejarme; me impresiona la confianza de los hermanos cuando me hablan. No pretendo hacer de Castilla una cosa maravillosa, pero sí caminar con todos los valores que tenemos.

¿Encuentras superiores de comunidad?

Lo he dicho y lo repito: al volver de Angola me he encontrado con una provincia que tiene unos superiores estupendos. Creo que el Consejo precedente puso un gran esmero en escoger a buenos superiores de comunidad. Quizá esto resulte en Castilla más fácil que en otras provincias, pues hay pocas comunidades. Los superiores que tenemos son verdaderamente padres, y eso da mucha paz y tranquilidad a las comunidades. Son superiores que se lo han tomado en serio: tienen menos clase, y dedican tiempo a los hermanos y a la casa.

En Castilla ha habido cierta tendencia a nombrar directores a personas técnicas, en la línea de la competitividad. Sin embargo, el nombramiento de superiores ha ido en la línea de la comprensión.

¿Cuáles son las prioridades de la provincia?

1. Atención y ayuda a los hermanos y *entre* los hermanos.
2. Revitalizar la oración común.
3. Dinamizar el Departamento de la Educación de la Fe en los colegios.

ENTREVISTA AL H. NÉSTOR QUICENO PROVINCIAL DE COLOMBIA

¿Hay en la provincia un plan pastoral de vocaciones?

Sí, existe un plan, tanto para los jóvenes vinculados al MOVIMIENTO REMAR como para los que no proceden de nuestros establecimientos. El MOVIMIENTO REMAR es muy coherente y está encaminado a formar líderes; en la práctica no está marchando muy bien, porque:

- No sentimos que haya sido suficientemente asumido por toda la provincia.
- No todas las comunidades están comprometidas en el Movimiento.
- La coordinación nacional no da todavía la altura necesaria.

¿Cómo ve usted el momento actual en cuanto a vocaciones maristas?

Es un momento alentador por el número y la calidad de vocaciones que surgen de nuestros colegios, donde se trabaja pastoralmente. Los ingresos todavía no son suficientes. Hay comunidades que son valiosas porque aceptan gustosas a los jóvenes en la etapa preparatoria al postulado.

¿Qué piensa usted de la formación en su provincia (inicial y permanente)?

Con la ayuda de la GUÍA DE LA FORMACIÓN y el trabajo elaborado, reflexionado, aplicado y evaluado de la Comisión Provincial de Formación, vamos elaborando un documento-guía de acuerdo a las exigencias de la Iglesia, de la congregación y de la realidad latinoamericana (esto en formación inicial).

La formación permanente es mucho más difícil, pues debe partir de cada hermano y de la comunidad local. Se está elaborando un plan que comprometa a cada hermano a participar en cursos periódicos de realimentación espiritual y pastoral. A cada hermano director se le entrega



la programación de cursos que hay en los diferentes centros de formación existentes en Colombia, con el fin de que libere hermanos de su comunidad para que participen.

¿Cuál es el sentir de la provincia, la respuesta, ante la realidad socio-religiosa colombiana?

Hay hermanos muy sensibles ante esta realidad; otros tal vez desententados.

Dada la brecha que existe entre hermanos mayores y jóvenes, predomina el deseo de conservar lo tradicional en obras educativas. La provincia tiene un número apreciable de obras para los pobres: escuelas gratuitas, jornadas populares, restaurantes escolares, etc. El 55 % de los hermanos trabajan en obras populares. Nos sentimos muy interpelados por la realidad social, para hacer más por la clase pobre.

¿Cuáles son los signos de los tiempos que más interpelan a la provincia?

La violencia generalizada, el poco valor de la vida humana en muchos medios, la pobreza absoluta creciente, crisis de la justicia, corrupción administrativa, las contradicciones económicas (deuda externa que ahoga las posibilidades de progreso de la nación)... A nivel interno nos preocupa: la cualificación de los hermanos para que sean excelentes agentes de pastoral; hacer de cada centro educativo de la provincia un foco de irradiación pastoral que



Trabajo de los alumnos de Bogotá con los niños pobres de la barriada «La Paz»

— La vida de las provincias —

comprometa a todos los estamentos. Privilegiar al profesorado como agentes de pastoral, educar para la justicia y la comunicación cristiana de bienes.

¿Qué piensa Vd. de realidades como:

— **COMPARTIR.** Es un grupo de hermanos que se reúnen periódicamente (dos veces al año) para reflexionar la realidad a escala personal, institucional y nacional; comparten vida a fondo, y estudian. Es una gracia de Dios para la provincia porque mantiene a tono a los jóvenes.

— **INSERCIÓN.** Es una clara llamada del Señor a expresar nuevas formas de presencia marista en la realidad colombiana. En el momento no hay sino una comunidad de inserción. Se siente la necesidad de otras comunidades, pero las circunstancias provinciales actuales hacen que sea difícil ese propósito.

— **INDÍGENAS.** Desde principios de siglo (1907) dos comunidades trabajan en sector de misiones. Actualmente hay un hermano indígena que realiza una valiosa labor de orientación entre los de su raza.



Grupo de hermanos jóvenes colombianos

— **CHOSICA-CALI.** Los pronunciamientos de los HH. Provinciales en Chosica y Cali han iluminado reflexiones y desencadenado procesos valiosos; creo que en este aspecto la provincia va dando el paso que puede dar, no el que se quisiera.

¿Qué piensa de la pastoral en nuestros colegios de Colombia?

Hay colegios que marchan por una pastoral muy clara: abundan los mo-

vimientos juveniles, los profesores son auténticos educadores desde su materia, existe una preocupación social operativa, etc. Otros son pobres pastoralmente, en parte por la carencia de hermanos frente a las obras. La prioridad de la provincia es su crecimiento mediante una pastoral viva que compromete a todos los estamentos de la comunidad educativa. La provincia invierte mucho dinero en retiros y cursos para los profesores y alumnos líderes de movimientos apostólicos.

Refleje, en cuatro adjetivos, la situación actual de la provincia.

- Envejecida y joven.
- Cansada y dinámica.
- Esperanzada y en búsqueda.

En pocas palabras, ¿cuáles son:

- **LAS PREOCUPACIONES?:**
La pastoral viva y dinámica en los colegios que suscite vocaciones. La formación de los formadores.
Que nuestra misión sea respuesta a la situación del joven colombiano.
- **LAS ESPERANZAS?:**
El buen número de hermanos jóvenes con que cuenta la provincia. El trabajo pastoral que



El H. Superior general visita la comunidad de inserción de Zamora, Medellín.

La vida de las provincias

se viene realizando en los colegios. La cualificación de los hermanos que son la riqueza de la provincia.

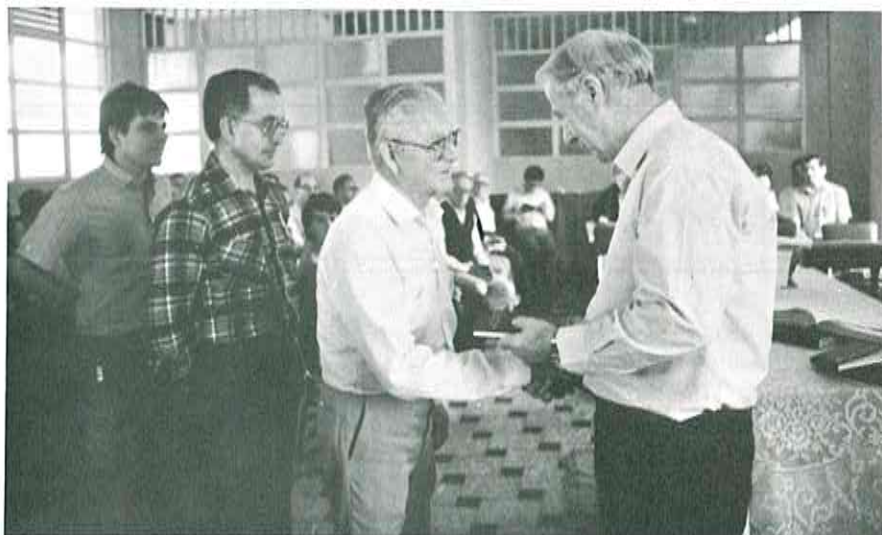
- **LOS DESAFÍOS?:**

Responder cada vez mejor a los llamados del Señor en la realidad colombiana, aplicando CHOSICA y CALI.

Hacer un serio discernimiento sobre las obras actuales de la provincia.

Vivenciar cada vez mejor el carisma de Champagnat en la opción preferencial por el pobre.

H. Néstor Quiceno Escobar



Los hermanos de Colombia reciben las Constituciones de manos del H. Superior general

Nota: Las respuestas fueron dadas con los aportes de las comunidades de Zamora, el Noviciado y el colegio «Champagnat» de Bogotá.



Pasto, Colombia: Congreso nacional de educadores maristas

VISIÓN GLOBAL DE LA PROVINCIA DE SIDNEY

BASES HISTÓRICAS

Australia, como sabemos, fue delineándose como colonia británica, con una población formada por soldados, convictos y algunos colonos libres. Era en 1788. Los orígenes étnicos eran casi exclusivamente británicos e irlandeses. Los católicos pertenecían, en su mayoría, a la clase social inferior y de menor influencia. A partir de 1948 hubo una intensa inmigración con grandes contingentes europeos, sobre todo italianos, griegos y de los países bálticos, hasta formar una población global de doce millones, poco si se piensa que el país tiene la misma extensión que los Estados Unidos. La última ola de inmigrantes llegados a Australia está formada, sobre todo, por asiáticos, latinoamericanos y grupos del Oriente Medio.

Se suele definir Australia como el «país afortunado» a causa de su clima, de sus recursos minerales, de su producción agrícola y por haber estado al margen de los grandes conflictos y guerras mundiales. No hay que olvidar, sin embargo, que casi el 60 % del país es desierto y que prácticamente sólo las zonas costeras están pobladas.

Los aborígenes, primitivos habitantes de Australia, sufrieron las consecuencias dolorosas de la «invasión» europea. Reconocer su dignidad es hoy uno de los grandes retos de todo el pueblo australiano y, en particular, de la Iglesia.

El «país afortunado» tiene sus problemas: el consumismo y el materialismo han adquirido carta de ciudadanía. En el pasado había unos principios religiosos claros que daban estabilidad; ahora han desaparecido. Aunque el nivel de vida australiano se considera alto, la pobreza aumenta en la base de la escala social; el 10 % de la población se reparte el 60 % de las riquezas del país.



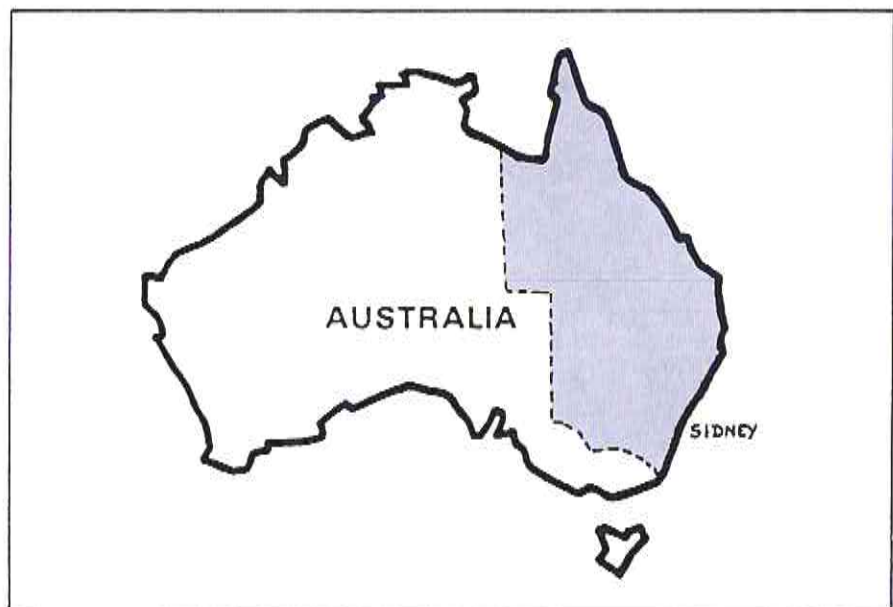
El H. Alman, provincial saliente, y el H. Alexis, recién nombrado

ORIENTACIONES APOSTÓLICAS

Desde que se fundó la primera escuela en 1872, los Hermanos Maristas tuvieron fama de impartir una buena educación católica a los niños; aún hoy, la mayoría de los hermanos trabajan en los colegios.

Los hermanos dirigen catorce escuelas primarias y veintisiete secundarias. La proporción de profesores seculares dentro del cuerpo profesoral ha aumentado sensiblemente. Afrontar este cambio ha supuesto un desafío que ha obligado a los hermanos a repensar su misión y, a las autoridades, a buscar nuevas estrategias. El Gobierno proporciona el 80 % de los gastos de funcionamiento de *nuestros colegios*; pero también esto es un arma de doble filo: puede convertirse en una manera de ejercer un mayor control sobre la toma de decisiones en nuestros colegios; y ya hay indicios de que esto empieza a suceder.

En los últimos años, los hermanos han confiado la administración de algunos colegios de gran solera a seculares católicos; y se han dedicado a abrir nuevas escuelas en los barrios superpoblados de las grandes ciudades. Recientemente los hermanos han empezado a trabajar en dos escuelas primarias, donde se está llevando a cabo una positiva integración entre alumnos aborígenes negros y australianos blancos.



La vida de las provincias

También hay hermanos que dan clase en escuelas de magisterio, trabajan en las oficinas de la Educación Católica y en centros para minusválidos, llevan adelante un conjunto de cinco viviendas para jóvenes con problemas, trabajan y coordinan equipos de pastoral y dirigen un centro de espiritualidad, con casa de ejercicios, para jóvenes que han acabado secundaria. Estas tres últimas funciones son una respuesta a los problemas sociales y personales

que surgen de la tendencia de la población urbana australiana a descuidar los valores espirituales y dejarse arrastrar por el materialismo y por el egoísmo.

Otro aspecto del apostolado provincial ha sido siempre el trabajo misionero. La actual misión en el Pacífico (Papua-Nueva Guinea e Islas Salomón) ha sido una constante desde 1938. Casi todos los esfuerzos se han orientado hacia la enseñanza y

la formación de maestros y catequistas indígenas. Últimamente había en esos países unos veinte hermanos de la provincia de Sidney, trabajando en colaboración con hermanos de la provincia de Melbourne y también con hermanos nativos, cuyo número asciende a veinticuatro.

De cara al apostolado, el mayor desafío que tenemos, como grupo, es que vamos envejeciendo y la sociedad cambia sus exigencias y modifica su estilo a un ritmo todavía mayor. Hemos de seguir adaptándonos y preparar el relevo, y ambas cosas son difíciles. En la reciente Declaración Provincial sobre la Misión, al mismo tiempo que se acentúan los aspectos de juventud y educación, se insiste en la necesidad de ir adonde otros no pueden llegar. Así pues, lo que de verdad preocupa a los hermanos de la provincia es discernir dónde se hallan las mayores necesidades en sintonía con nuestro específico trabajo educativo.

VOCACIONES

La pastoral vocacional de la provincia no es función de una sola persona. Hay un equipo provincial formado por los promotores locales de vocaciones y un hermano que actúa como coordinador provincial. La Guía de la Formación es el vademécum de este equipo provincial. Actualmente tenemos setenta y dos jóvenes y se les impulsa al compromiso y al crecimiento vocacional. También para los hermanos hay iniciativas en este asunto vocacional, tales como jornadas de oración, en que nos reunimos para reflexionar y rezar por las vocaciones.

El *programa para aspirantes* es el punto clave de nuestra pastoral y ha demostrado tener una gran validez tanto para los hermanos como para los jóvenes interesados en nuestra vida. A cada uno de estos jóvenes se le asigna un hermano como consejero, con quien debe entrevistarse cada quince días. Tenemos diecisiete aspirantes, muchos de los cuales están a punto de empezar el postulantado.



Exposición Champagnat, con motivo del bicentenario

— La vida de las provincias —



Los novicios y los formadores

Gracias a una serie de reuniones sobre el tema del *acompañamiento*, un buen grupo de hermanos que trabajan en la pastoral vocacional se han ido familiarizando con los aspectos apostólicos, psicológicos y espirituales de nuestro programa de formación. Esos hermanos acompañan a los aspirantes en su evolución personal. Esto implica un mayor compromiso de los hermanos de nuestras comunidades apostólicas en el proceso de formación.

El lema que nos hemos propuesto en la provincia de Sidney para el área vocacional es «La esperanza genera vida». Afortunadamente los hermanos están sensibilizados positivamente sobre la urgencia de la promoción vocacional. No sólo preocupa el número; se siente la llamada a un compromiso radical y a un audaz discernimiento de los signos de los tiempos.

PLAN DE FORMACIÓN

El proceso de formación en la provincia, sobre todo la situación optimista actual, se debe en gran parte a la comisión de formación que ha realizado un trabajo excelente interpretando la Guía de la Formación y dando sugerencias al Consejo pro-

vincial. La Comisión de formación es responsable de la evaluación progresiva en este terreno.

No tenemos una casa propia para el *postulantado*. Los postulantes viven en nuestras comunidades y se entrevistan semanalmente con el maestro de postulantes. Éste visita dichas comunidades, insistiendo en el papel importante que desempeñan de cara a los jóvenes. Durante esta etapa los postulantes prosiguen sus estudios o sus ocupaciones habituales. En estos últimos años hemos tenido una media de tres ingresos por año al noviciado.

Después del *postulantado* vienen los dos años de *noviciado*. El programa está preparado con esmero. Tenemos dos novicios de segundo año y tres de primero, cuyas edades oscilan entre los 20 y los 28 años. La entrada en el noviciado es una opción muy seria, sobre todo para jóvenes que ya han trabajado algunos años y se sienten económicamente independientes.

Aunque nuestra situación pueda parecer optimista, tenemos que afrontar el gran reto que nos presenta la sociedad australiana poscristiana, cuyos valores están en evidente

contraste con los valores vocacionales, como son el compromiso, la renuncia, la entrega a los demás, la disponibilidad y la escucha atenta a la voz del Espíritu.

El *escolasticado* ha sido reabierto en 1989. Tenemos cinco hermanos de votos temporales siguiendo diversos estudios. Esta etapa, según la Guía de la Formación, debe proporcionar a los hermanos jóvenes un clima de ayuda mutua para los estudios y el crecimiento espiritual, mediante el acompañamiento y la dirección. Los escolásticos estudian en varias universidades e institutos católicos de teología y de pedagogía.

FORMACIÓN CONTINUA

La formación y la educación continua son una de las prioridades de la provincia. Organizamos reuniones y retiros para los hermanos según las distintas edades. También se dan oportunidades para participar en cursos y sesiones sobre pastoral, espiritualidad y temas educativos. A los veinte años, más o menos, de profesión se ofrece a los hermanos la oportunidad de una renovación espiritual más intensa, como, por ejemplo, el segundo noviciado o algo equivalente, así como una adecuada actualización profesional, una experiencia en Tierra Santa, estudios bíblicos y también experiencias realistas con gente marginada o necesitada.

Aparte de esos momentos de formación específica, hay muchísimos hermanos que prosiguen estudios mientras están dedicados plenamente a su trabajo. Hay una comisión provincial que cada año organiza distintos tipos de retiros: dirigidos, predicados, por grupos de edad o en torno a un tema específico. Tenemos bastantes hermanos formados y con experiencia en cuanto a la dirección espiritual.

INCULTURACIÓN

Australia ha pasado de un cristianismo mayoritario y activo a convertirse en una sociedad profundamente secularizada. La población musul-

mana crece y es activa. Actualmente los católicos representan el 30 % de la población, de los que sólo un tercio son practicantes. Australia no tiene religión oficial. La educación pública es «libre, obligatoria y laica».

Un número considerable de jóvenes no pertenece a ninguna Iglesia institucional. La pastoral juvenil es una de las mayores preocupaciones de todas las iglesias de Australia. Un estudio realizado en el país indica que los jóvenes tienden a seguir la práctica religiosa de sus padres, pero que sus actitudes y creencias están influidas por la educación religiosa y ética de las escuelas católicas. Los valores trascendentes, la conducta moral, la práctica religiosa y la vida familiar se encuentran amenazadas. La droga, el alcohol y la libertad sexual se van adueñando de los jóvenes, influyendo sobre todo su sentimiento de identidad, de estima de sí, de esperanza en el futuro. Los jóvenes responden muy positivamente a los retiros de tres días que el equipo provincial encargado organiza para los colegios de la provincia.

IGLESIA LOCAL

Los hermanos desempeñan una función muy específica en la iglesia local. Son respetados y bien considerados; no hay confusión entre su misión y la del sacerdote. Mucha gente y bastantes responsables de la sociedad se han educado con los hermanos. Los colegios católicos gozan de excelente fama. Tanto es así que, a veces, estos colegios reciben críticas de los profesores de los centros públicos porque los alumnos les dejan para venir a nuestras aulas. Los hermanos, aunque dedicados particularmente a los colegios, están comprometidos en diversos campos de la actividad eclesial, como la gestión educativa, el ecumenismo, la pastoral parroquial, la organización de retiros y otros.

Los hermanos, como los demás miembros de la sociedad, experimentan la tensión entre el mensaje evangélico y el impacto de una so-



*Jornada cultural en Madang (Papua-Nueva Guinea):
Los HH. Clement y Herman durante un descanso*

ciudad secularizada y consumista. El testimonio de los hermanos es el de su consagración y su ministerio. Pero están sometidos a una exigencia continua para no dejarse influir por los valores de una sociedad verdaderamente secularizada.

Como discípulos de Champagnat, nos preocupan los jóvenes y la educación. En 1987, los hermanos decidieron lanzarse juntos a un ambicioso proyecto destinado a clarificar su *visión del futuro* y su compromiso de cara al porvenir. Se tomó la decisión de establecer un Plan Pastoral.

Después de mucho diálogo, oración y discernimiento, los hermanos formularon unas declaraciones sobre la espiritualidad, el carisma y la misión. Éste ha sido el compromiso de los hermanos, como consagrados, de cara a la evangelización de la cultura secularizada de Australia hoy.

VIDA COMUNITARIA

Las comunidades de la provincia de Sidney tienen una media de doce hermanos. Desde el punto de vista de los ideales comunitarios, los hermanos consideran que los elemen-

— La vida de las provincias —

tos más importantes son la confianza y la ayuda mutuas, la rectitud y la oración comunitaria. Teniendo en cuenta lo que actualmente se vive en las comunidades de la provincia, destacan el sentido de las comidas en común, la valoración positiva de lo que hacen los demás y la Eucaristía diaria.

A uno de los hermanos del Consejo provincial se le ha confiado la responsabilidad de animar la espiritualidad apostólica y la vida comunitaria. Reuniones y celebraciones comunitarias han cobrado nueva fuerza en estos últimos años. Entre los temas de las reuniones comunitarias están la planificación de la comunidad, la oración comunitaria y las nuevas Constituciones. Casi todas las comunidades tienen, durante el año, jornadas de oración y de reflexión sobre temas específicos. Hermanos con experiencia ayudan en la dinámica de estos encuentros.

El gran objetivo del Plan Pastoral es «construir comunidades que favorezcan el pleno crecimiento humano y espiritual de los hermanos». Este espíritu comunitario aparece como algo decisivo en nuestras comunidades, pues hay hermanos que ejercen apostolados muy diversos durante la jornada, mientras que antes todos estaban dedicados casi exclusivamente al apostolado de la enseñanza.

La vida comunitaria es algo que nos preocupa seriamente. El nivel de vida es alto, como en cualquier país del primer mundo, y al ir haciendo camino sentimos el reto de la vida sencilla y de la vivencia fraterna, para contrarrestar tendencias egoístas. Sentimos la necesidad de formar comunidades sólidamente apostólicas, abiertas a las exigencias de la misión. Llegar a una comprensión de la pobreza y del sentido de la «opción preferencial por los pobres» es



Comienzo del año escolar: el H. Paul con sus alumnos

una de las grandes preocupaciones comunitarias. En la encuesta que se realizó sobre las convicciones de los hermanos, esto aparece como un tema que tiende a ser polarizante.

A pesar de estos desafíos, y aun previendo que el número de hermanos disminuirá en los próximos diez

años, la provincia tiene dinamismo, discierne y camina con esperanza. Los múltiples y variados proyectos para el bicentenario del P. Champagnat dan testimonio de ello.

H. Alexis Turton
Provincial de Sidney

CRÓNICAS DEL MUNDO MARISTA



Detalle del mural «Familia Marista»

- **Suráfrica:** *Años de transición.*
- **Colombia:** *¿Cómo suben los santos a los altares? El H. Vibiano.*
- **América Latina:** *El superior marista animador de su comunidad.*
- **Brasil:** *Seis años con el pueblo de Naviraí.*
- **Kenia:** *Signos de esperanza. Proyectos y realizaciones en Roo.*
- **Pakistán:** *Apostolado marista.*

SURÁFRICA: Años de transición

Introducción

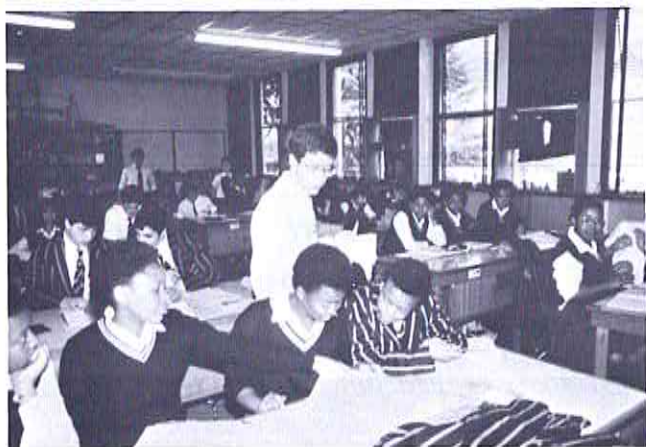
Los habitantes de Suráfrica son muy diferentes en cuanto a etnias, lenguas y también en el aspecto religioso. De una población de 33 millones, el 62 % son cristianos. De ellos son católicos el 9 %. Debido a razones históricas, la Iglesia católica empezó tarde su labor de evangelización local y, hasta hace poco, trabajó en dos direcciones paralelas: atendiendo, por una parte, a los descendientes de los colonos blancos y, por otra, al servicio de las «misiones». Cuando llegaron los hermanos maristas, en 1867, formaron parte de la «Iglesia colonial», muy comprometida en favorecer escuelas para la educación de la población blanca. Hubo, no obstante, algunos intentos de trabajo «misionero», sobre todo en Lesotho que, lamentablemente, se abandonó en 1938.

Historia Contemporánea

Desde la segunda guerra mundial, Suráfrica ha experimentado la espiral de la violencia, como en otras sociedades donde los privilegios de unos pocos son mantenidos a expensas de los derechos de la mayoría: leyes injustas destinadas a mantener a toda costa la hegemonía elitista, represión, imposición de leyes, violencia y situaciones de emergencia. Durante el mismo período, otros acontecimientos dejaron sentir su influencia: la descolonización de África, la toma de conciencia mundial acerca de los derechos humanos, las críticas y los boicots internacionales. En el campo eclesial, el Vaticano II ofreció una visión revolucionaria de la Iglesia, vista más como una realidad dinámica que estática.



El H. Christopher ayuda a la gente de Slough a construir un dispensario

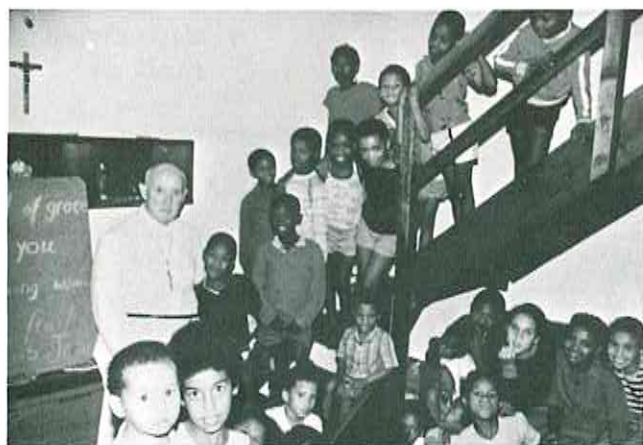


El H. Peter, profesor del colegio del Sagrado Corazón en Johannesburg, la mayor escuela «abierta» católica en Suráfrica

La Iglesia toma conciencia

A partir de 1952, la Conferencia Episcopal Surafricana se ha pronunciado con críticas cada vez más duras del sistema político de discriminación. Al principio, fueron llamadas a la buena voluntad del electorado blanco; luego, los obispos reconocieron los propios fallos estructurales de la Iglesia y, sobre todo desde 1976, ha habido una mayor identificación con la realidad del pueblo oprimido. La cooperación ecuménica en las obras de justicia social se ha convertido en norma, teniendo en cuenta sobre todo que las iglesias están generalmente consideradas como los únicos organismos todavía legalmente autorizados a trabajar en defensa de los oprimidos.

La educación ha sido causa de confrontación Iglesia-Estado en más de una ocasión. En los años cincuenta, cuando el Estado retiró la ayuda a las escuelas de «misión», muchas instituciones católicas, incluso Escuelas de magisterio, tuvieron que cerrar sus puertas. A mediados de los años setenta, personas de color presentaron solicitudes para la admisión de sus hijos en escuelas privadas católicas o en otras escuelas «para blancos» incorporadas al sistema (en la mayoría de los casos se trataba de diplomáticos negros). La Iglesia sintió la necesidad creciente de abrir sus colegios a personas de todas las razas, especialmente después de la agitación que reinó en el país en 1976, como resultado del descontento de la comunidad negra respecto al control del gobierno sobre la educación. La apertura de este tipo de escuelas privadas fue acogida con hostilidad por parte del gobierno, que intentó disuadir por todos los medios posibles. Los obispos y las congregaciones dedicadas a la enseñanza hicieron frente común a esta oposición; en esos momentos el hermano provincial de los maristas desempeñó un importante papel de líder. Tras diez años de lucha, las escuelas privadas han sido autorizadas legalmente a admitir alumnos de cualquier raza y, por vez primera, reciben ayuda estatal. Ésta se utiliza a veces como arma para limitar a un «porcentaje aceptable» el número de alumnos de color en escuelas reconocidas como «de blancos».



El H. Felim con algunos niños de la catequesis en Ciudad del Cabo

La respuesta de los hermanos

Históricamente, los colegios privados católicos han estado siempre abiertos a alumnos de otras confesiones y religiones. Los hermanos han sido también los primeros en admitir a grupos minoritarios de judíos, libaneses y chinos. En el año 1961 abrieron el colegio secundario St. Owen, para alumnos mulatos. Por esa época el hermano Paul Nolan, ciego, comenzó su apostolado de ayuda a otros invidentes con dificultades económicas. Antes de las revueltas de 1976 en Soweto, un hermano fue liberado para ejercer el apostolado entre personas

marginadas de Ciudad del Cabo. En 1978 otro hermano fue cedido para supervisar las numerosas escuelas diocesanas (para negros) en las cercanías de Johannesburg. Se tomaron estas decisiones a pesar de los serios y crecientes problemas económicos y de personal que afectaban a nuestras obras tradicionales.

El capítulo provincial de diciembre de 1980 supuso un cambio de orientación en la historia de la provincia marista de Suráfrica. Por vez primera, todos los hermanos colaboraron activamente en la preparación de un plan apostólico común. Fijaron dos prioridades de cara al futuro: escuelas abiertas y opción directa de trabajo entre los pobres.



El H. Felim distribuye alimentos

Consecuencias

Al cabo de un año había ya hermanos trabajando en dos «países» independientes, lejos de sus residencias habituales. En el *Transkei*, dos hermanos se incorporaron al cuerpo profesoral del seminario menor de Zingisa, de lengua Xhosa. Allí trabajaron durante seis años y durante ese tiempo un buen número de exalumnos ingresaron en diferentes noviciados y seminarios mayores. El centro se cerró a principios de 1988. Para los hermanos que trabajaron allí, esto supuso un entrar en contacto con las costumbres y la mentalidad de la población rural africana.

Aún más alejada fue la misión de Slough, a unos 600 kilómetros al este de Johannesburg, en el límite del desierto de Kalahari, en *Boputatswana* (no confundir con Botswana). Cuatro hermanos empezaron a trabajar con una población de 5 000 habitantes, desplazados por las autoridades hasta esa región árida e ingrata. Hay unos 80 km, por una carretera de arena y piedras, entre ese poblado y el centro urbano más próximo, donde se hallan los lugares de abastecimiento, el hospital, correos y teléfonos. La renta per cápita en esa región es de unos 50 dólares por año (no por mes). Además de atender la escuela del pueblo, los hermanos están comprometidos en una amplia gama de proyectos de desarrollo, de construcción y de sanidad. El sentido de la misión de

Slough no hay que buscarlo en lo que los hermanos hacen, sino en el hecho de su presencia. Este oasis en el desierto es como el símbolo del amor del Padre hacia los más olvidados de sus hijos.

En cuanto a «colegios abiertos», se está llevando a cabo un proceso gradual en colaboración, a veces, con otras congregaciones de enseñanza. Tres de nuestros mejores colegios están ahora bajo la dirección de un Consejo de Gestión y funcionan como colegios católicos laicos. Los hermanos dan clase en tres de estos «colegios abiertos», dos de los cuales son mixtos. El hecho de reunir a niños y niñas de etnias y lenguas diversas no deja de ser significativo para una sociedad en la que, durante décadas, ha habido un esfuerzo sistemático por establecer una política de segregación. Esto produce un impacto, no sólo entre los alumnos, sino entre los profesores, las familias y la población en general. Sin embargo, este empeño por salir de los tradicionales esquemas de pensamiento y de valores para entrar en los de los otros, no se realiza sin dolor. Esto es normal en cualquier dinámica de crecimiento. Es el reto para descubrir nuestra común fraternidad.

También hay hermanos que dan clase en los colegios católicos de Soweto, una misión bastante difícil teniendo en cuenta las tensiones, la intranquilidad y la inestabilidad de la situación. En la región de Ciudad del Cabo hay dos hermanos que están sacando un provechoso partido de su «jubilación»: ayudan a gente necesitada, dan catequesis, participan en grupos de oración, distribuyen alimentos sobrantes de los supermercados, etc.

Añadiré que, entre los miembros de la «Familia Marista», ha nacido el movimiento de «Cooperadores Maristas». Los que lo forman se comprometen a una forma sencilla de espiritualidad y de ayuda a los necesitados. Muchos «Colaboradores» se han tomado la molestia de ir a visitar a los hermanos de Slough y esta visita les ha ayudado a profundizar en los problemas de injusticia social y en las exigencias del Evangelio.

El futuro

Actualmente la provincia reflexiona acerca de cómo acrecentar, y no sólo mantener, la opción por los pobres y, al mismo tiempo, acerca de las exigencias radicales de la pobreza en la vida de los hermanos. Hay grandes necesidades: Lesotho nos sigue invitando; también nos interpelan los «niños de la calle», abandonados a ellos mismos, y los recién llegados a la periferia de las grandes ciudades.

La educación es un elemento clave en la lucha por la justicia en Suráfrica. Esto explica la influencia de los «colegios abiertos» de la Iglesia aunque el número de alumnos, 50 000, sea una minoría respecto a los nueve millones de los colegios estatales. Es curioso ver el gran interés con que la gente observa los esfuerzos que se están realizando en nuestro colegio «Sagrado Corazón» en Johannesburg, para elaborar un ideario y unos programas que signifiquen una respuesta válida a las exigencias de una «sociedad abierta».

H. Mario Colussi
(Suráfrica)



El H. Ambrose da clases en un colegio oficial de Slough

COLOMBIA: ¿Cómo suben los santos a los altares? El H. Vibiano



Los indios desfilan ante los restos del H. Vibiano

El 20 de octubre de 1982 murió de repente, en medio de sus indios, el hermano Vibiano, religioso marista, que vivió en las misiones del Putumayo (Colombia) durante cincuenta y siete años, y se inculturó en el medio hasta tal punto que los indígenas lo consideraban su jefe espiritual; era el único de raza blanca que podía votar en las elecciones del cabildo indígena.

Al terminar la «misa de entierro», presidida por el obispo y diez sacerdotes, excepcionalmente solemne en estas tierras de misión, el cacique indígena pasó al presbiterio y, señalando a los santos que hay en el altar, dijo al obispo: «Nosotros los indígenas no sabemos cómo coloca la Iglesia a los santos en los altares, pero necesitamos que el obispo nos coloque a Taita Vibiano en el altar porque él sí es santo». El obispo explicó a la gente que primero debía ser enterrado en el cementerio, para que se descompusiera su cuerpo y que luego sus huesos podrían ser trasladados a la iglesia.

Los restos del H. Vibiano son llevados a la iglesia. A izquierda, el H. Gabriel Muyuy, marista indígena



Seis años después, el 22 de octubre de 1988, tuvo lugar el traslado de los restos a la iglesia parroquial y fueron depositados en el presbiterio para la veneración de los indígenas. El traslado fue muy solemne. Acudieron indios procedentes de todos los lugares. Velaron sus restos en el cabildo indígena. Cada familia encendía una vela para expresar su aprecio, veneración y respeto a Taita Vibiano. La Eucaristía hubo de ser celebrada en la plaza porque la gente no cabía en la iglesia.



Los caciques indígenas rinden homenaje al H. Vibiano

Su tumba está siempre iluminada con velas y no faltan los indios que oran ante sus restos. Son numerosos los favores que Dios concede por intercesión del hermano Vibiano.

H. Néstor Quiceno
Provincial de Colombia

AMÉRICA LATINA: Provincias del «Cono Sur»

Seminario-taller sobre EL SUPERIOR MARISTA ANIMADOR DE SU COMUNIDAD

Origen, finalidad y participantes

Del 14 al 29 de enero del presente año se celebró en Mar del Plata (Argentina) un encuentro de hermanos superiores de comunidad organizado por las provincias de esta región. El origen de este curso o seminario-taller está en la decisión adoptada AL RESPECTO por los HH. Provinciales en su reunión de 1986 en Chosica (Perú). Y en enero del año 1988 se realizó el primer ENCUENTRO para un grupo de superiores de las seis provincias o distritos comprometidos.

La finalidad, como sugiere el título, es ayudar a los hermanos superiores de comunidad en su delicada y nada fácil misión.

Participaron dos hermanos de Bolivia, seis de Córdoba, cuatro de Chile, once de Luján, uno de Paraguay, cuatro de Perú y dos de Uruguay.

El equipo animador estuvo formado por los HH. *Arturo Chávez*, Provincial de Uruguay; *Germán Chaves*, de Chile; *Demetrio Espinosa*, de Córdoba; *José Luis Soler* y *Rufino Sánchez*, de Luján. Sin pertenecer al equipo animador, intervinieron también en algunos temas los HH. Lucinio Palacios y Teófilo Miguel, Provinciales de Córdoba y Luján, respectivamente, así como el H. Tomás Tiziani en una exposición sobre *La Familia Marista*. Como capellán, el P. Guillermo Bossi, y para las atenciones de todo tipo que estos encuentros requieren, los HH. Esteban Suárez, Claudio Bonon y Humberto Benedetti, todos ellos de Luján.

Método de trabajo

Fue el de seminario-taller. Tras la exposición inicial de cada tema, a cargo de uno de los miembros del equipo animador, se dialogaba en grupos, cada uno de los cuales llevaba luego al plenario sus esquemas, propuestas, etcétera. En el plenario seguía el diálogo con las pertinentes clarificaciones, tanto doctrinales como prácticas. En bastantes casos se acompañaba la labor con subsidios que luego podrán ser utilizados.

Ambiente

Ya *el ambiente externo* favoreció el trabajo. La propiedad, que es el campo de deportes del colegio Peralta Ramos, y casa de retiros y convivencias de la provincia de Luján, resulta un marco adecuado por su belleza y tranquilidad: hermoso parque de frondosos árboles, verdes campos de juego, suficientemente apartados para no estorbar ni al silencio, ni al trabajo, ni a la oración. Algunas «interrupciones» producía, eso sí, el ruido de los aviones que llegaban al cercano aeródromo o salían de él con una frecuencia incrementada en esta época veraniega, pero no distorsionaban mayormente la labor.

Las atenciones de los hermanos encargados, arriba mencionados, fueron esmeradísimas.

Como aspectos del ambiente externo han de considerarse también la excursión que uno de los domingos hicimos a la bella ciudad de Miramar —situada a unos 50 kilómetros de Mar del Plata— y a las playas cercanas, así como la tarde libre para visitar la ciudad, que culminó con un «asado» según la típica costumbre argentina, y con un «fogón», en el cual se hicieron más vivos el espíritu fraternal y el conocimiento mutuo. También hubo algún rato para compartir sobre la situación de nuestras obras en los respectivos países.

El ambiente espiritual fue de fraternidad, alegría, trabajo y oración. El primer día fue de desierto, con algunos momentos para dinámicas de mutuo conocimiento e integración grupal. También el último día fue de retiro, en este caso específicamente orientado a la elaboración del Proyecto Personal de Vida, a la luz de todo lo vivido. Las celebraciones litúrgicas, esmeradamente preparadas y vivas. El padre capellán siguió todo el desarrollo de las jornadas como un participante más, de modo que su parte de animación estaba en completa sintonía con el espíritu marista y con la temática que nos ocupaba cada día. Todos los ejercicios de piedad se desarrollaban con gran holgura de tiempo, contemplada en el horario.

La temática

Los temas analizados en estos quince días giraron en torno a los puntos clave de las Constituciones:

1. La misión del superior: enseñar, gobernar, santificar.
2. Identidad del hermano marista. Perfil del hermano marista en América latina a la luz de los documentos elaborados en las asambleas de provinciales celebradas en Chosica (Perú) en 1984 y en Cali (Colombia) en 1987.
3. La consagración religiosa.
Pobreza evangélica.
Castidad consagrada.
Gobierno y obediencia religiosa.
4. Vida comunitaria.

5. Oración: personal, comunitaria, litúrgica, mariana...
6. Formación de hermanos jóvenes y permanente.
7. Vida apostólica.
8. Vitalidad del Instituto.

Evaluación

La evaluación que en estos casos ha de hacerse, es altamente positiva en lo que se refiere al seminario-taller realizado. Más importante será la que cada participante practique después de un tiempo de aplicación de lo asimilado. En todo caso, vale la pena un empeño como éste, que sin duda repercutirá favorablemente en la vida de las comunidades.

H. Aquilino de Pedro
(Chile)

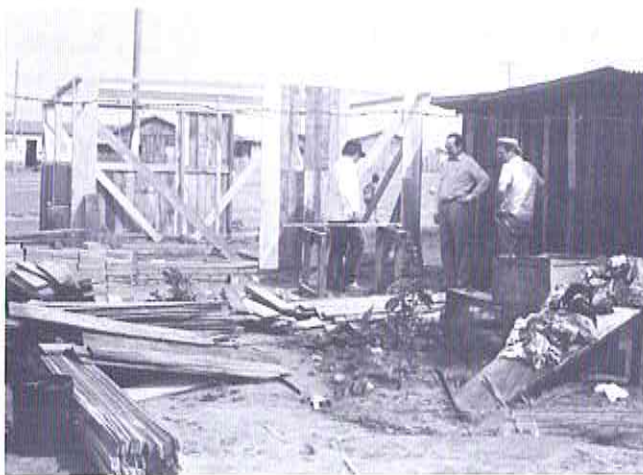


Hermanos que participaron en el seminario-taller

BRASIL

SEIS AÑOS CON EL PUEBLO DE NAVIRAÍ

La ciudad de Naviraí, con una población que supera los 30 000 habitantes, está ubicada al sur de «Mato Grosso do Sul», en el centro-oeste del Brasil. La única parroquia, que abarca todo el municipio, está atendida por los padres del Verbo Divino, a quienes ayudan las hermanas Carlistas. Dicha parroquia pertenece a la diócesis de Dourados. Es una ciudad nueva, con un desarrollo socioeconómico en constante aumento.



Los hermanos ayudan a construir viviendas para los pobres

La primera comunidad marista se estableció en Naviraí en 1982; constaba de tres hermanos y atendía las necesidades de orden pastoral y educacional encomendadas por la comunidad local. Trabajábamos dando clase en la escuela donde nuestra presencia se consideraba importante. Semanalmente nos reuníamos con el párroco y las hermanas para orar, revisar nuestro trabajo y planificar juntos la marcha de la comunidad parroquial.

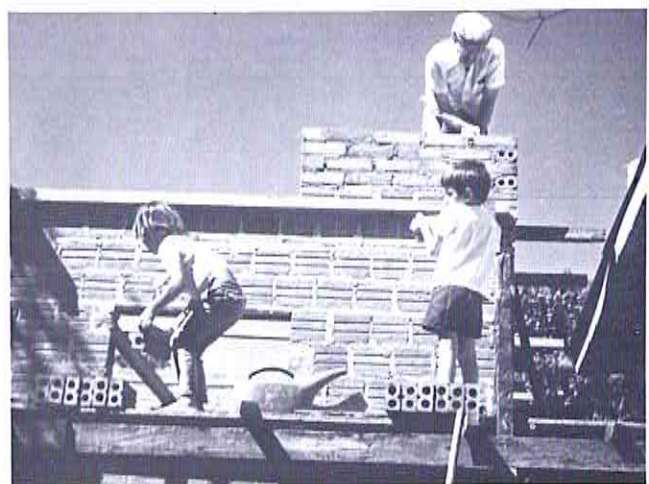
El H. Ary Suliani se responsabilizó del asesoramiento de la pastoral juvenil y vocacional, y de la implantación de la enseñanza religiosa en las escuelas y en la Oficina Regional de Educación. El H. Verno J. G. Weiss se dedicó a la catequesis de primeras comuniones, en nuestra casa, culminando cada año con la novena de Navidad entre las familias y con los niños. El H. Onorino Moresco asumió valientemente la causa del sufrido pueblo de los sin tierra, aislados en campamentos, en su lucha por la tierra y por el derecho a una vida más digna.

El cuarto año, el H. Onorino fue enviado a otra comunidad, viniendo a integrar la nuestra el H. Alfonso Scolaro. Se dedicó especialmente a la fabricación de velas y

al cultivo de la huerta. En más de una ocasión le vimos en su bicicleta, cargando sacos de verduras para distribuir las entre las familias de los acampados.

En los dos últimos años tuvimos la alegría de tener en nuestra comunidad al H. Virgilio Luiz Baiotto, que vino en lugar del H. Alfonso. Además de dedicarse a los trabajos de la huerta y a la fabricación de rosarios (su gran especialidad), descubrió una nueva forma de ser útil: ayudar a las familias necesitadas del «Projeto João de Barro»¹ a construirse su propia casa. Sus conocimientos como albañil y carpintero, y su habilidad para hacerse ayudar, le permitieron ganarse la confianza de la población y cautivar el corazón de los niños. De una manera u otra consiguió construir más de diez casas, entre ellas el Centro Comunitario de la ciudad, con la ayuda de la parroquia y de la prefectura municipal. Construyó también una casa de madera para tres niños huérfanos con el dinero de la campaña Fraternidad 87 y otras donaciones. Construida en su totalidad por los hermanos, en esta última casa se aprovecharon las maderas que las serrerías venden para leña. Varias familias pobres siguieron nuestro ejemplo e hicieron lo mismo en la construcción de sus casas.

A pesar de ciertos problemas de salud, el H. Virgilio dedicó una gran parte del último año a mejorar nuestra casa, haciéndose ayudar en los trabajos más sencillos por los niños de los alrededores, y en los trabajos más pesados por los hermanos de la comunidad. La casa se pintó durante las vacaciones, todos juntos, dentro del más genuino espíritu marista.



También los niños echan una mano



«João-de-barro»: pájaro hornero

Últimamente, las misas celebradas en nuestra casa se caracterizan por la creciente participación de adultos y niños del barrio, resultado debido a un largo y serio trabajo de concienciación.

Numerosas familias se han comprometido a rezar por las vocaciones sacerdotales y religiosas y a colaborar con el mantenimiento de los seminarios. Todo ello, gracias a la motivación de los hermanos. Cada mes reciben en sus casas la visita de la «capelinha» de nuestra Señora. En la catequesis, los jóvenes y las madres de familia se responsabilizarán de los nuevos grupos y de la coordinación del sector, ya que, debido a la actual carencia

de hermanos, la comunidad de Naviraí deberá cerrarse a comienzos de 1988 para facilitar la fundación de la comunidad marista de Campo Grande, en la capital del Estado, con la misión de trabajar, a escala estatal, en la educación y en la formación de profesores (=educadores).

La semilla de Evangelio sembrada en medio de aquel pueblo por medio del testimonio, la oración y el trabajo de los hermanos, a través de un sabio y constante acompañamiento, deberá dar buenos frutos y estamos seguros de que producirá —con las bendiciones de Dios, el cariño de la Buena Madre y bajo la mirada del padre Champagnat— los nuevos hermanos maristas que la Iglesia de hoy necesita.

Ir. Verno José Gustavo Weiss
(Porto Alegre, Brasil)

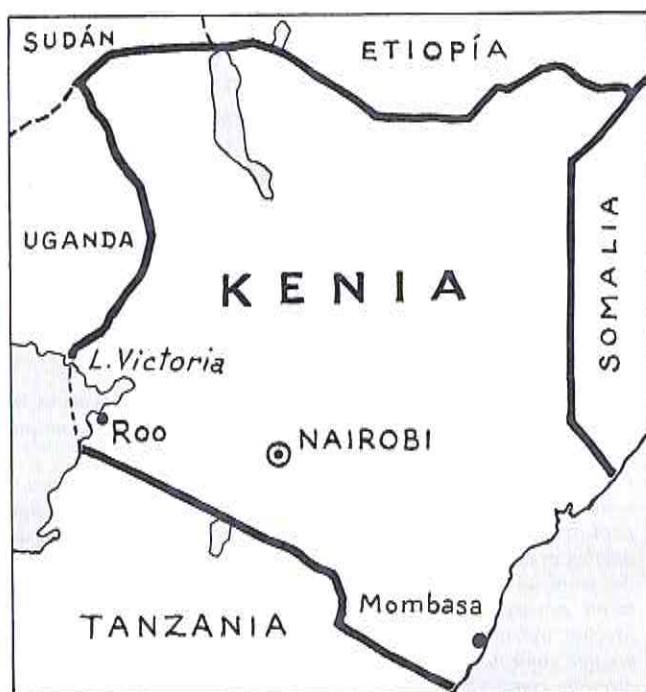
¹ «João-de-barro» (hornero) es un pájaro cantor que construye su casita con barro en los troncos de los árboles; dentro de la misma hace el nido y cría sus polluelos.

En el proyecto João de Barro, cada familia, rigurosamente seleccionada, recibió de la Prefectura Municipal un terreno pequeño donde pudiera construir su casa y cultivar una huertezuela. Fueron más de quinientas las familias beneficiadas con este proyecto; fueron elegidas entre las más pobres. Luego consiguieron agua y luz. Actualmente poseen una escuela estatal y un servicio religioso regular. Muchos trabajan en la ciudad; otros, obligados por la necesidad, aceptan contratos en los trabajos de la caña de azúcar, mandioca o algodón, como «bóias-frias».



Grupo de alumnos de catequesis

KENIA: Signos de esperanza. Proyectos y realizaciones en Roo



La opción del equipo misionero marista de la provincia de Alemania que trabaja en Roo (Kenia) puede resumirse en estas pocas palabras: Juntos nos lanzamos a la aventura y juntos saldremos adelante o juntos fracasaremos en la empresa que se nos ha confiado.

Todo proyecto relativo a la comunidad o a cualquiera de sus miembros es discutido, aclarado y examinado durante la reunión comunitaria semanal. Éste es el gran medio para construir la unidad, con la participación de todos, intentando ayudarse, animarse y también discernir y analizar juntos.

Interesante ejemplo de vida comunitaria de esos cuatro hermanos, diferentes por formación y experiencia, por cualidades y origen.

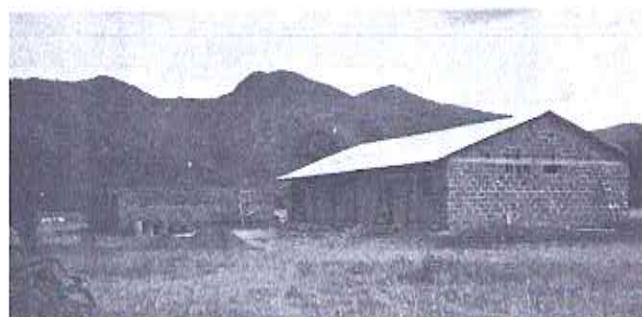
En 1988, el principal proyecto consistió en la construcción de dos dormitorios, uno de ellos con una enfermería. Esto permitirá que el curso próximo los alumnos de cada uno de los cuatro cursos dispongan de su propio dormitorio, ya que hasta ahora no había más que dos, equipados con literas.

En 1989, la prioridad consiste en asegurar el almacenamiento de agua de lluvia en depósitos, con una capacidad aproximada de 110 metros cúbicos. Dichos depósitos estarán instalados para la próxima estación de lluvias que empieza en marzo. El agua de los tejados así recogida servirá para el consumo diario del colegio. Los

dos «aguadores» seguirán trayendo agua del lago vecino, como ya es costumbre, utilizando grandes bidones de gasolina transportados en carretas con tracción animal. Esta agua será destinada a los trabajos de construcción y a otras necesidades. Los materiales de construcción y el mobiliario escolar se guardan en un amplio local que sirve igualmente de garaje.

Hay un pequeño almacén que abre dos veces por semana para que los alumnos puedan comprar el material escolar que necesitan. Este servicio es muy apreciado; pueden conseguir hasta biblias y diccionarios de bolsillo. Como el poder adquisitivo es muy bajo, los alumnos que lo desean pueden ganar algún dinero realizando diversos trabajos manuales. El buen espíritu, el trabajo en equipo y el ambiente de alegría y optimismo que reinan, son otros tantos signos de esperanza que permitirán superar con gallardía las dificultades que se presenten.

La evolución del grupo escolar ha supuesto el aspecto material de la construcción y la búsqueda de apoyo financiero. Pero, para que sea realmente duradera, ha de basarse en el desarrollo humano, manifestado en la solidaridad entre la población escolar y local, sostenida por el esfuerzo de los misioneros. Trabajar no *para* los demás sino *con* ellos. Esto se manifiesta de manera concreta en la escuela, cuya dirección ha sido confiada a un keniate. La enseñanza ha ganado mucho en eficacia y regularidad con respecto al año pasado. Los alumnos parecen estar convencidos de la necesidad del estudio y toman en serio el desarrollo de las propias facultades. Cada estudiante dedica una o dos horas diarias a la limpieza del colegio y al cultivo del campo. En los tiempos libres y durante las vacaciones no faltan voluntarios para realizar dichos trabajos a cambio de una pequeña compensación económica.



Los dos nuevos dormitorios



Comunidad de Roo:
HH. Hans, Ewald, Andreas y Michael

La acción de los hermanos se proyecta más allá del ambiente escolar. Bajo la dirección del H. Andreas, los habitantes de Roo han comprado y vallado un terreno. En él se han construido dos chozas: una será utilizada por sor Teresa, de Mbita, cuando viene a visitar a la población con su clínica móvil; la otra servirá de «Centro de Primeros Auxilios». Lo más importante ha sido que toda la población ha colaborado para que esto llegara a realizarse.

¿Qué decir de los sueños e ilusiones de cara al futuro? Cada año el Señor colma nuestras esperanzas. 1989 traerá una nueva alegría: la llegada de un nuevo miembro a la comunidad, el hermano Gottfried Prechtel, a quien esperamos con los brazos abiertos, deseándole paz y alegría durante su permanencia en Kenia.

El primer candidato empezará el postulante durante el mes de enero. Esto es un motivo de gozo que estimula el celo de todos los hermanos y es un acicate para la provincia de Alemania. En el aspecto escolar, los hermanos piensan potenciar la actividad agrícola. La provincia de Alemania se ha comprometido a pagar el sueldo de un ingeniero agrónomo durante los tres próximos años. Hemos comprado una yunta de bueyes, pero habrá que aumentar el número de estos animales para poder superar las dificultades anejas el arado de estas duras tierras. A cada alumno se le ha confiado el cuidado de un semillero, para luego proceder al trasplante en el

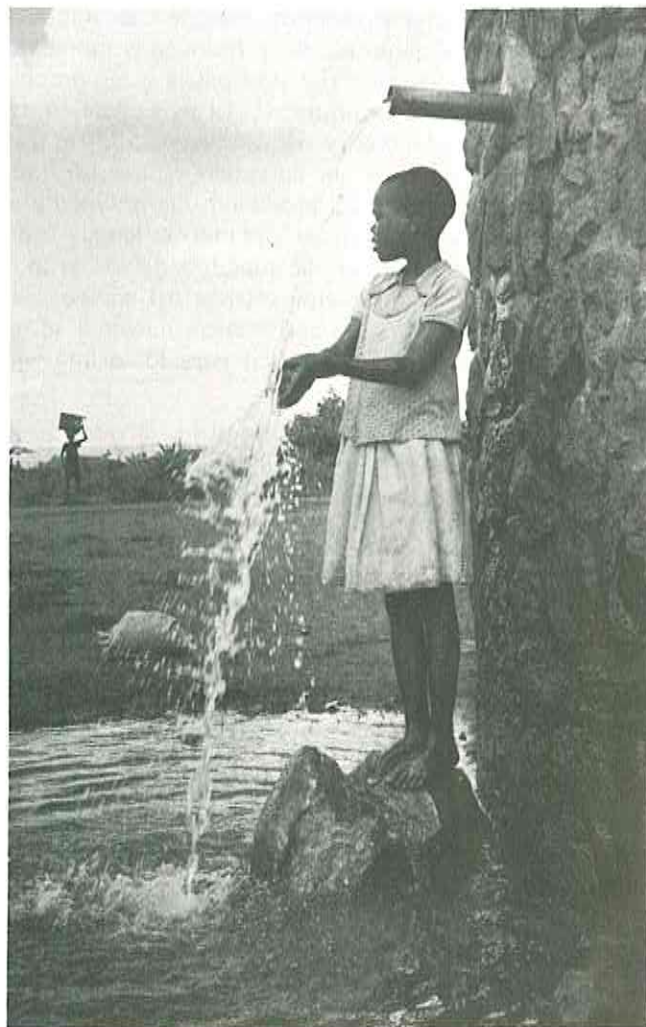
terreno definitivo. Pensamos producir, para la escuela, maíz, hortalizas, sorgo y mijo. En la estación seca tendremos que asegurar el regadío.

Ya han comenzado los trabajos de construcción de cisternas subterráneas destinadas a recoger el agua de lluvia de los tejados que, en caso contrario, se perdería inútilmente. Pensamos poner un motor para bombear el agua hasta un tanque elevado desde donde pueda efectuarse el riego.

También hay un proyecto de construcción de talleres de carpintería y forja. Estarán destinados a jóvenes no escolarizados y contribuirán a su formación y cualificación.

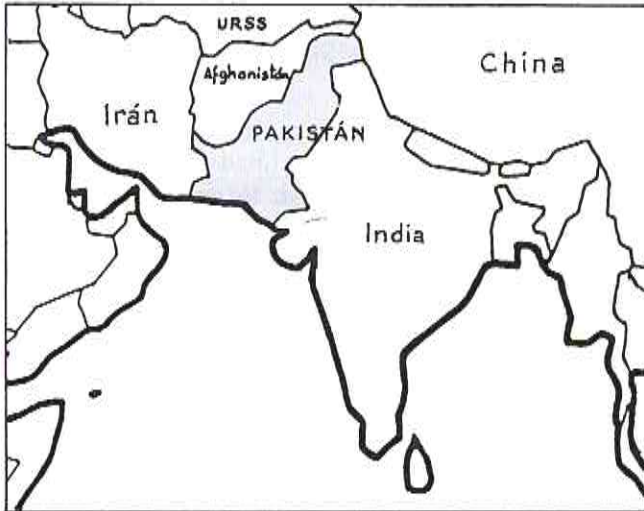
Éstos son algunos de los planes y sueños de nuestros hermanos misioneros de Roo, a orillas del lago Victoria, al suroeste de Kenia. Que el Señor les ayude a llevarlos a cabo con la misma ilusión con que se esfuerzan por crear unidad, convencidos de que «si el Señor no edifica la casa, en vano se cansan los albañiles».

Tomado del artículo «Zeichen der Hoffnung»
en «Kontinente», abril de 1989



¡Agua! (Foto UNHCR, M. Vanappelghem)

PAKISTÁN: Apostolado marista



Pakistán es una nación islámica, más de cien millones de habitantes, desmembrada de la India en el momento de la independencia, para dar una patria a la comunidad musulmana del subcontinente. El país es un entramado artificial de lenguas y tribus diversas, por lo que resulta muy difícil crear un auténtico espíritu de unidad. El gobierno militar del presidente Zia provocó una unidad ficticia en la nación, adoptando la lengua urdu que no es la lengua usual de ninguno de los grupos principales. Con la imposición estricta del código islámico en asuntos civiles, la convivencia nacional se ha ido haciendo cada vez más difícil para los grupos no musulmanes.

La reciente elección de la Sra. Bhutto y el retorno de una cierta democracia abren posibilidades para el cambio, pero tendrá que avanzar con mucha cautela, pues el ejército y los mullahs, como buitres, están al acecho.

Pakistán está bajo la amenaza de los países que lo rodean: China, URSS, Afganistán, India e Irán; el presupuesto para la defensa es muy alto y pesa mucho en la vida de la nación. Peshawar, donde tenemos una comunidad de hermanos, ha sido durante siglos una encrucijada entre el mundo árabe y la península hindú. Alejandro Magno fue de los primeros que franquearon sus puertas. Hoy día la ciudad es un punto clave para los dos millones de refugiados de la guerra afgana y constituye el mayor centro de abastecimiento para la ofensiva mujahadin.

En general puede decirse que el país es muy complejo y, aunque a primera vista parece estar en paz, hay una seria corrosión interna que pone en peligro tanto la unidad nacional como las relaciones exteriores con las naciones circundantes.

La situación de la Iglesia católica

La Iglesia representa una escasa minoría, un 1 %, constituida básicamente por la gente más pobre, que pertenece a la casta más rechazada, los llamados «barrenderos», que se encargan tradicionalmente de los trabajos más sucios y despreciados. Hay también un grupo reducido de católicos anglo-hindúes y goanés, con un buen nivel de educación, de donde ha salido la mayoría de los obispos, sacerdotes y religiosas. En cuanto a los católicos autóctonos, casi ninguno ha tenido acceso a las ventajas de la educación.

Las escuelas católicas en Pakistán

Las primeras escuelas fueron fundadas por la Fuerza Colonial Británica para sus familias y también para servicio de los funcionarios indios y goanés que trabajaban en el norte, en lo que ahora es el Pakistán. Después de la división, las escuelas abrieron sus puertas a las familias musulmanas, que tuvieron en gran estima la excelente educación impartida por las congregaciones religiosas allí establecidas con un fin educativo. Pronto, al marcharse muchas de las familias católicas indias, el alumnado de esas escuelas fue predominantemente musulmán. La Iglesia acogió con alegría esta nueva situación ya que, ante la creciente islamización, las escuelas se convertían en una especie de sombrilla protectora para la Iglesia frente a serias medidas restrictivas y riesgo de una posible extinción. Además, esto suponía para la Iglesia una fuente de recursos para su más amplia misión. Por desgracia, sin embargo, al subir el nivel de estudios resultó cada vez más difícil para las familias católicas conseguir que sus hijos fueran educados en esos colegios.



Los hermanos Thomas Kelly y Walter Smith, en Sargodha



Sargodha: preparando los cimientos para la construcción

Afortunadamente, en estos últimos años la Iglesia está haciendo serios esfuerzos para fundar colegios para sus propios adeptos. Conseguir maestros y dinero para ello ha supuesto un serio problema. Hay, sin embargo, signos esperanzadores, y uno de ellos es la presencia y el trabajo que realizan los hermanos maristas.

Historia de los hermanos maristas en Pakistán

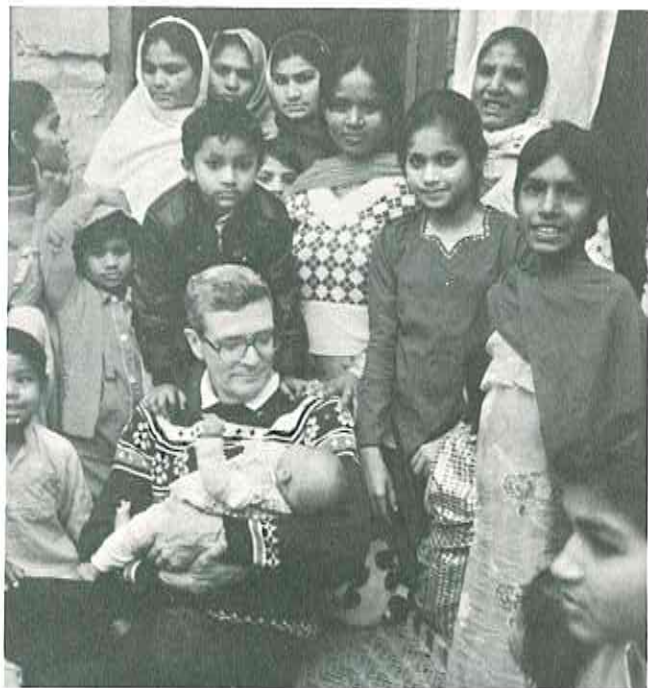
Al principio de la década de los 60, la Congregación de Propaganda Fide pidió a los hermanos maristas que enviaran hermanos a la diócesis de Islamabad-Rawalpindi; la viceprovincia de Sri Lanka se hizo eco de esta llamada y envió el primer grupo de hermanos en 1966. Estaba previsto el envío de algunos hermanos de Norteamérica, pero, al no poder obtener el visado, se procedió a un intercambio: los hermanos americanos fueron a ayudar a Australia y algunos hermanos australianos salieron hacia Pakistán. Fue una respuesta generosa y prác-



Los hermanos Ranjith y Charles, de Sri Lanka, en Peshawar

tica de parte de dichas provincias. Este equipo misionero internacional dependía del hermano provincial de Sri Lanka. Los hermanos tomaron la dirección de la Academia Santa María de Rawalpindi y, posteriormente, del colegio secundario Santa María, en Peshawar. Ambos colegios, con una mayoría de alumnos musulmanes, según la política general de la Iglesia, han creado una excelente tradición y tienen fama en todo Pakistán por la buena educación que imparten.

Desde el principio, una preocupación de nuestros hermanos fue cómo encontrar la manera de poder educar a los niños católicos provenientes de la escala social más pobre. Una de las mayores dificultades prácticas era la lengua. Aunque el urdu figura oficialmente como la



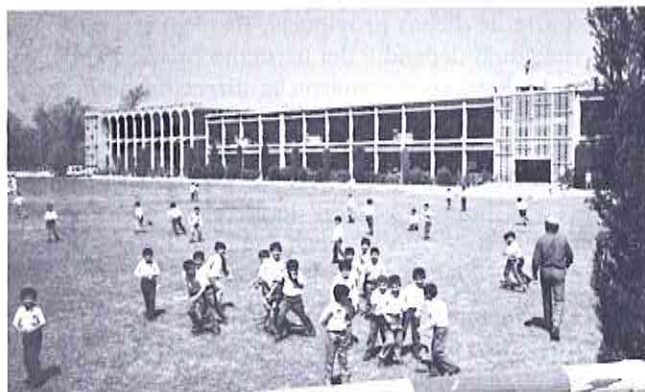
El H. Thomas Kelly visita las aldeas pobres donde viven los cristianos

lengua nacional, las universidades han adoptado el inglés. Eso ha hecho que los colegios secundarios utilicen también el inglés en la enseñanza. A pesar de ello, los pobres niños católicos, cuya lengua materna es el punyabi, tienen dificultades incluso con el urdu; el inglés sobrepasa sus posibilidades. Sin arredrarse por ello, los hermanos han lanzado varias iniciativas en estos últimos años:

1. La comunidad de Peshawar, además de la dirección del colegio secundario Santa María, lleva adelante otros tres proyectos:

- a) Los hermanos ayudan en la dirección de una escuela secundaria urdu, en la que el 50 % son católicos, niños y niñas. Se llama «Escuela Secundaria San Juan».

Crónicas del mundo marista



Peshawar: colegio secundario Santa María

- b) Los hermanos han abierto también un internado para 50, sobre todo niños católicos, provenientes de aldeas alejadas y que estudian en San Juan. Piensan duplicar pronto el número de internos.
- c) Gracias a la ayuda moral y material, los hermanos del Colegio Santa María han conseguido que el número de alumnos católicos llegue al centenar y siguen trabajando para elevar progresivamente esta cifra.

2. En Rawalpindi, los hermanos tomaron la decisión histórica de abrir una sección urdu para chicos católicos, formando parte del complejo inglés de la Academia Santa María. Ésta fue una iniciativa audaz, atrevida, pues suponía poner en tela de juicio las divisiones tradicionales en el área social y religiosa, tanto para profesores como para alumnos y, sobre todo, para los chicos de lengua urdu que empezaron a inscribirse.



El H. Francisco de Sales, de Sri Lanka, superior y director del colegio Santa María

Ahora, cinco años después, aunque los hermanos maristas tuvieron que dejar el colegio el año pasado, la significativa decisión tomada ha sido mantenida. Actualmente, sobre un total de 1000 alumnos hay 350 católicos: una maravillosa apertura para esos muchachos y para toda la comunidad eclesial.

3. Durante años, el obispo había solicitado una escuela secundaria católica para niños en la ciudad de Sargodha, donde está la mayor concentración de católicos, unos 14000. Hace mucho tiempo que en dicha ciudad existe un colegio secundario para niñas, dirigido por las hermanas de la Presentación. El obispo insistía que esto



Colegio secundario San Juan

era necesario, no sólo para la educación católica, sino para las vocaciones sacerdotales y religiosas, y también para que los jóvenes católicos recibieran una educación paralela a la de las chicas. Muchas de éstas se estaban casando con maridos musulmanes, que tenían su mismo nivel educativo, y terminaban convirtiéndose al islam. Ya que la provincia de Sri Lanka y las otras provincias interesadas en Pakistán (Melbourne, Sidney y Nueva Zelanda) no se sentían con fuerzas para abrir una nueva comunidad que se encargara de la escuela, el hermano Superior general, con su Consejo, tomó una decisión sin precedentes en el Instituto: decidieron tomar sobre sí la responsabilidad de buscar voluntarios y constituir un equipo internacional que iría a Sargodha

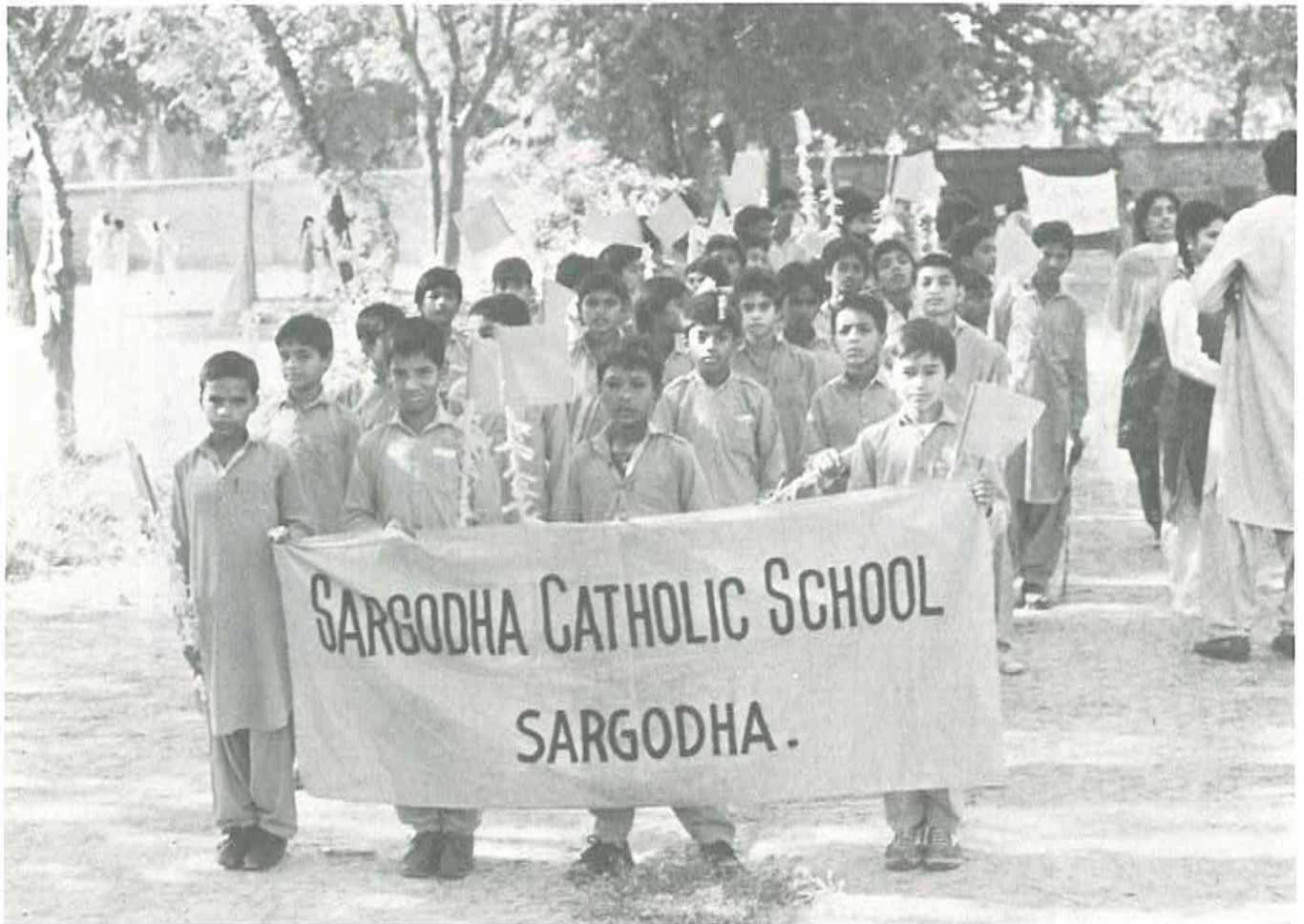
Crónicas del mundo marista

para responder a esta necesidad acuciante de la comunidad católica, ofreciendo a las familias un medio para liberarse de la pobreza: poner a disposición de sus hijos una escuela secundaria católica. La escuela empezó el año pasado, con una comunidad formada por tres hermanos, uno de los Estados Unidos, uno de Nueva Zelanda y otro de Irlanda. En este segundo curso tienen noventa alumnos, y sólo quedan dos hermanos: Thomas Kelly, de los Estados Unidos, y Walter Smith, de Melbourne. Además de llevar el colegio, dan clases para adultos, y dedican tiempo a visitar las miserables aldeas donde viven los católicos, para conocer a las familias, ayudarles en pequeños proyectos educativos, rezar con ellos y, por supuesto, animarles para que envíen sus hijos al colegio. Gracias a donativos de hermanos y amigos de todo el mundo, los hermanos ayudan a las familias que carecen de la módica suma que se les pide como colaboración a los gastos generales del colegio.

Un último aspecto de esta presencia de los hermanos en Pakistán, tan apreciada por cuantos los conocen, es que ya tienen un postulante que ha estado viviendo con los hermanos en Peshawar durante algún tiempo, y está deseando empezar el noviciado. Hay también un aspirante y esperamos que la cadena no se rompa.

Realmente la presencia y la misión de los hermanos maristas en Pakistán es de un valor inapreciable tanto para la Iglesia local como para la nación. Apoyemos a esos hermanos con nuestra oración, con la ayuda material que nos sea posible y con personal, es decir, con hermanos que se ofrezcan voluntarios para esta misión de avanzadilla y de clara evangelización.

H. Richard Dunleavy



ATENTOS A LAS LLAMADAS DE LA IGLESIA



Detalle del mural «Familia Marista»

- *«Christifideles laici»: ¿Un mensaje para nosotros?*
- *«La Iglesia ante el racismo.»*
- *Emigrantes y refugiados: ¿Una opción marista?*
- *La Virgen María en la formación intelectual y espiritual.*

«CHRISTIFIDELES LAICI» ¿Un mensaje para nosotros?

Nosotros, hermanos maristas, hemos sido «*enviados por la Iglesia en pos del padre Champagnat para evangelizar, sobre todo educando a los jóvenes, en especial a los más desatendidos*»¹. «*La misión del hermano marista consiste en ayudar a los niños y jóvenes a llegar a ser, ante todo, buenos cristianos y buenos ciudadanos*»².»

A través del envío de la Iglesia y del carisma de nuestro Fundador, Dios nos encomienda la formación de una porción de las nuevas generaciones que se integran en la sociedad y en la Iglesia. En nuestros colegios y actividades de catequesis y pastoral están recibiendo una parte importante de su formación, muchos futuros sacerdotes, religiosos y laicos. Es responsabilidad nuestra hacer de ellos «*buenos cristianos y buenos ciudadanos*». Pero hoy debemos dar a esta expresión un significado nuevo, coherente con el hoy de la Iglesia y del mundo, si queremos ser fieles a la misión que, como congregación, el Señor nos encomienda. Ser «*buen cristiano y buen ciudadano*» hoy, no significa lo mismo que hace ciento cincuenta o treinta años.

Por largos años la Iglesia vivió marcada por un esquema piramidal, en el cual su tarea era llevada adelante en forma casi exclusiva por sacerdotes y religiosos; los laicos ocupaban un lugar más bien pasivo, o de colaboración con la jerarquía. En este esquema ser «buen cristiano» significaba, sobre todo, cumplir los mandamientos y, en algunos casos, colaborar activamente con la parroquia o participar en algunos movimientos como Acción Católica u otros.

1. Cf. Constituciones, 80

2. Constituciones, 81

El concilio Vaticano II señala el inicio de una nueva forma de ser de la Iglesia: todos los cristianos son llamados a trabajar en la viña y a ser parte de la viña misma³. Dentro de la iglesia-comunidad, todos sus miembros tienen la misma dignidad, todos están llamados a la misma santidad⁴, si bien a cada uno es dada una misión diferente según la vocación a la que Dios lo llama.

Laicos son «los fieles que, en cuanto incorporados a Cristo por el Bautismo, integrados al Pueblo de Dios y hechos partícipes a su modo del oficio sacerdotal, profético y real de Cristo, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a ellos les corresponde»⁵.

A los laicos corresponde, dentro de esta Iglesia, una «vocación de frontera»; ellos son «hombres de iglesia

en el corazón del mundo y hombres de mundo en el corazón de la Iglesia»⁶. Ellos están llamados a santificarse en el mundo, en las condiciones ordinarias de la vida y en las ocupaciones y trabajos del mundo⁷. Su vocación a la santidad está íntimamente ligada a la misión y a la responsabilidad que les son confiadas en la Iglesia y en el mundo⁸. «Los fieles laicos deben considerar las actividades de la vida cotidiana como ocasión de unión con Dios y de cumplimiento de su voluntad, así como también de servicio a los demás hombres.»⁹

3. Cf. Christifideles laici, 8

4. Cf. LG 32; Christifideles laici, 16

5. Christifideles laici, 19

6. Cf. DP 786

7. Cf. LG 31; Christifideles laici, 15

8. Cf. Christifideles laici, 19

9. Christifideles laici, 16



Foto UNHCR, L. Taylor.

— "Atentos a las llamadas de la Iglesia" —

«El campo propio de su actividad evangelizadora es el mundo vasto y complicado de la política, la realidad social, la economía, la cultura, las ciencias y las artes, la vida internacional, los medios de comunicación social; también otras realidades particularmente abiertas a la evangelización, como el amor, la familia, la educación de los niños y adolescentes, el trabajo profesional, el sufrimiento. Cuantos más laicos penetrados de espíritu evangélico haya, responsables de estas realidades y explícitamente comprometidos en ellas, competentes en el promoverlas y conscientes de deber desarrollar toda su capacidad cristiana, a menudo escondida y sofocada, tanto más estas realidades, sin perder ni sacrificar nada de su coeficiente humano, pero manifestando una dimensión trascendente, a menudo desconocida, se encontrarán al servicio de la edificación del reino de Dios, y, por tanto, de la salvación en Jesucristo.»¹⁰

Por muchos años hemos hablado e insistido en la fidelidad de cada uno de los hermanos a su vocación; hoy, nuestras propias Constituciones nos invitan a una nueva fidelidad: la fidelidad a la vocación de cada uno de los jóvenes cuya educación y cuya vida nos encomienda el Señor: «*Sensibles a la vocación universal a la santidad, ayudamos a los jóvenes a desarrollar la gracia de su bautismo, comprometiéndose más radicalmente por el Reino, en la vida se-glar, consagrada o sacerdotal. Les invitamos a prestar atención a las necesidades de los hombres, a abrir el corazón a la voluntad del Padre y a crecer en la actitud mariana de disponibilidad.*»¹¹ «*Les presentamos a Cristo, Verdad liberadora, que llama a cada uno por su nombre. Les ayudamos a descubrir su propia vocación en la Iglesia y en el mundo.*»¹²

10. Christifideles laici, 23; EN 70

11. Constituciones, 93

12. Constituciones, 83

Estoy convencido de que el sínodo de 1987, junto con la Exhortación Apostólica *Christifideles laici*, encierran importantes contenidos que deberían, no sólo enriquecer, sino iluminar y orientar nuestros proyectos educativos y pastorales. Nuestra tarea como educadores en colegios de Iglesia no consiste en formar hombres y mujeres con un adjetivo cristiano, sino en formar integralmente personas en las cuales el elemento fe se hace un factor constitutivo e iluminador de toda la vida; personas en las cuales el elemento vocacional («su» vocación, la de cada uno) se constituye en elemento orientador y estructurador de toda la existencia.

Entendida así, la Exhortación Apostólica *Christifideles laici* resulta una importante e imprescindible iluminación de nuestro quehacer educativo-pastoral y de nuestra misión en la Iglesia y en el mundo.

H. Alberto Stephens
(Chile)



Foto UNHCR, A. Hallmann

«LA IGLESIA ANTE EL RACISMO»

Era un principiante en el noveno grado de la escuela secundaria Santa Inés, en Manhattan, Nueva York. El H. Cyril Robert, director, me tomó por la manga de la chaqueta, me llevó un poco hacia afuera y me colocó entre él y la pared del pasillo. Me dijo que estaba inscrito en un concurso de redacción. Tuve que escucharlo atentamente porque no dejaba de sonreír, con los labios fruncidos y mirando por encima del hombro (es la única persona que conozco capaz de hacer las tres cosas a la vez). Se trataba de escribir algo sobre el pensamiento de la Iglesia respecto a las cuestiones laborales y sociales. Los materiales de trabajo eran la «Rerum novarum» de León XIII (1891) y la «Quadragesimo anno» de Pío XI (1931). Era el año 1950. Hice el trabajo sin llegar a saber qué era la «cuestión social».

Unos cuantos años después el Hno. José M.^o Ferre me puso en un aprieto similar aquí en Nemi, cerca de Roma. José sabía que yo había estado trabajando durante ocho años en la diócesis de Jackson (Mississippi), en el corazón del «deep South» de los Estados Unidos. Me habló con entusiasmo acerca de una reciente publicación, «La Iglesia ante el racismo: hacia una sociedad más fraterna». En aquel momento me vino a la mente el H. Cyril y el viejo pasillo del colegio Santa Inés. Ni siquiera había oído hablar de ese documento. Lo leí con interés.

El documento es una toma de posición de la Comisión Pontificia «Pobreza y Justicia», preparado a petición de Juan Pablo II para conmemorar el centenario de la carta «In plurimis» de León XIII a los obispos del Brasil. El documento no es ni pretende ser una declaración original o exhaustiva sobre el racismo. Tampoco presupone que el racismo sea un problema que se pueda tratar superficialmente. Recorreré el documento, espigando a derecha e izquierda.

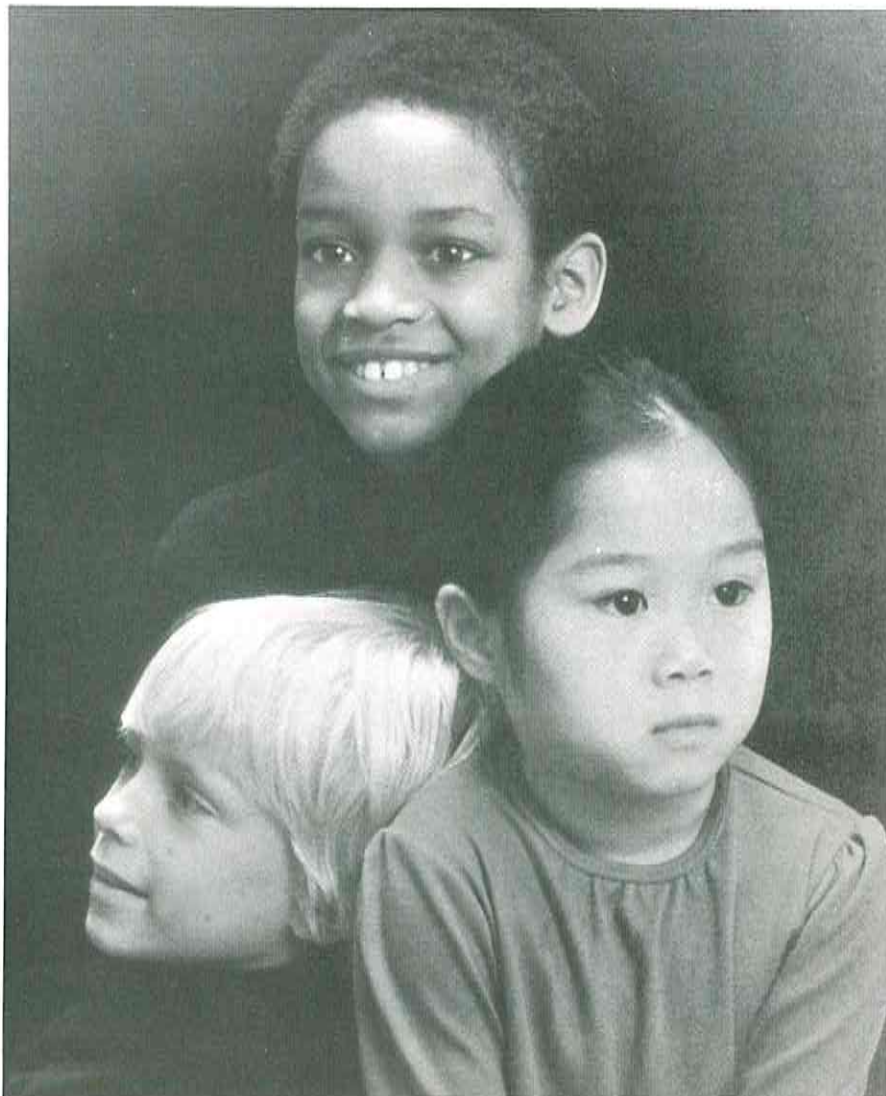
La intención de «La Iglesia ante el racismo» es fomentar el respeto recíproco entre los diversos grupos étnicos y ayudarles a convivir fraternalmente. Para realizar este objetivo, el documento examina el fenómeno del racismo, las actitudes conflictivas, la intolerancia y los prejuicios.

Al comenzar el estudio acerca del racismo, la Comisión hace notar que lo efectúa sin querer justificar las debilidades y también, a veces, la complicidad de ciertos líderes eclesiásticos y otros miembros de la Iglesia, en este fenómeno. Si la Co-

misión no hubiera sido tan explícita, el lector no lo hubiera imaginado al leer el documento.

La primera parte empieza dando una visión rápida y entra luego en detalles: de la antigüedad greco-romana al pueblo hebreo; de la Edad Media cristiana al descubrimiento del Nuevo Mundo; de la trata de esclavos al imperialismo colonial.

La segunda parte ilustra sobre el tema del «apartheid», los pueblos aborígenes, el etnocentrismo, las culturas dominantes, el pueblo palestino, la xenofobia, los refugiados,



— "Atentos a las llamadas de la Iglesia" —

los emigrantes y el antisemitismo; todo, como partes del entramado del racismo actual. Manifiesta temor por las formas desconocidas de racismo que pueden surgir como consecuencia de la fecundación artificial y de la eugenesia. Termina exhortando a escuchar el mensaje de la tercera parte.

Esta tercera parte se sostiene sobre dos pilares idénticos: la dignidad de cada persona y la unidad de la familia humana. Estos pilares se apoyan y fundamentan en la ciencia, en la filosofía y en la Escritura.

Cómo interiorizar este mensaje constituye el núcleo de la cuarta parte. La respuesta viene dada en la última frase del número 24: se cita en particular a los maestros, a los catequistas, las escuelas y los jóvenes. Creo que vale la pena detenerse a considerarlo.

Como muy frecuentemente sucede con los documentos del Vaticano (algo que siempre admiro), «La Iglesia ante el racismo» está ampliamente fundamentado. Hay citas de la Escritura, del Vaticano II y también de otras fuentes, como las Naciones Unidas y diversas Conferencias

Mundiales relacionadas con el tema. Sobre el «apartheid» yo recomendaría «God in South Africa» del P. Albert Nolan, O.P. Gracias a esta riqueza de referencias, el documento se presta para ser utilizado como punto de partida en discusiones o reflexiones con grupos de jóvenes, grupos parroquiales de adultos o reuniones comunitarias. En tales encuentros podríamos introducir algunos artículos de nuestras Constituciones, como, por ejemplo, los artículos 87 y 89.

Tuve una idea mientras leía «La Iglesia ante el racismo»: ¿no podría ser interesante sustituir la palabra «racismo» por «machismo»? Al hacerlo, cambian un poco las cosas y se proyecta una nueva luz sobre el documento.

Ciertamente el racismo y el machismo son cosas distintas, pero tienen mucho en común. Los que están preparados para tratar el tema del machismo en clase o en un debate de grupo se darán cuenta de que los paralelismos aparecen fácilmente. Yo sugeriría, a este respecto, echar una ojeada a unas cuantas revistas

de las que tengamos a mano. En «The Tablet» (18.2.89), por ejemplo, he encontrado un atrevido artículo de Charles Davis acerca de «La masculinidad de Jesús», seguido de una réplica de John McDade el 25.2.89, tema que desemboca en el de la mujer y el sacerdocio, recientemente tratado por Juan Pablo II.

Como conclusión diré que el documento me ha sorprendido por su referencia directa y sin tapujos al «apartheid» en Suráfrica y a la discriminación racial en los Estados Unidos. Ambos países son citados para indicar los esfuerzos realizados por los episcopados locales que experimentan en vivo los problemas del racismo. Al acabar la lectura, me sentí orgulloso de la carta pastoral que escribieron los obispos de los Estados Unidos acerca del «racismo en nuestro tiempo» (1979) y del papel tan positivo que estamos desempeñando los hermanos maristas, tanto en los Estados Unidos como en el mundo entero.

Br. Hugh P. Turley
(Provincia de Poughkeepsie)



Foto UNHCR, C. Fedele

EMIGRANTES Y REFUGIADOS ¿Una opción marista?

Las personas afectadas por el fenómeno de la emigración son hoy, al menos, cincuenta millones. En este programa de la movilidad humana hay que considerar a los refugiados, a los nómadas, a los emigrantes, a los estudiantes en el extranjero, a las personas que, al alejarse de su país, se encuentran desvinculadas de su contexto cultural.

Recientemente, en octubre de 1988, ha sido publicada una «Instrucción Conjunta (I. C.) de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y la Comisión Pontificia para los emigrantes y refugiados». Se trata de un documento bastante conciso, de unas doce páginas, que invita a todos los religiosos a reforzar su compromiso en el campo de la pastoral de la movilidad humana.

¿Tiene esto algo que decirnos a nosotros, hermanos maristas? Sabemos que «la fidelidad a nuestra misión exige atención continua a los signos de los tiempos, a las llamadas de la Iglesia y a las necesidades de la juventud» (*Const. 168*).

Y aquí estamos ante un documento que concreta esta «atención», presentándonos categorías precisas: los emigrantes, los refugiados, personas ante las que el padre Champagnat no creo que hubiera quedado indiferente.

«Con la fuerza característica de nuestro tiempo, podemos considerar la movilidad humana como un signo de los tiempos, como una llamada providencial» (*I. C. 4,b*).

Hay muchos hechos a este respecto que nos interpelan. Veamos algunos, a título de ejemplo:

* Más de 450 000 mozambiqueños se encontraban refugiados en Malawi, a finales de marzo de 1988 (*Refugiés*, n.º 54, junio 1988, p. 8).

* De cada dos refugiados, uno es un niño... La mitad de los

refugiados que hay en el mundo, o sea unos seis millones, tienen menos de diez y ocho años (*idem*, p. 16).

* Cientos de alumnos surafricanos abandonaron el país a raíz de las revueltas de Soweto, en 1976... (*idem*, p. 16).

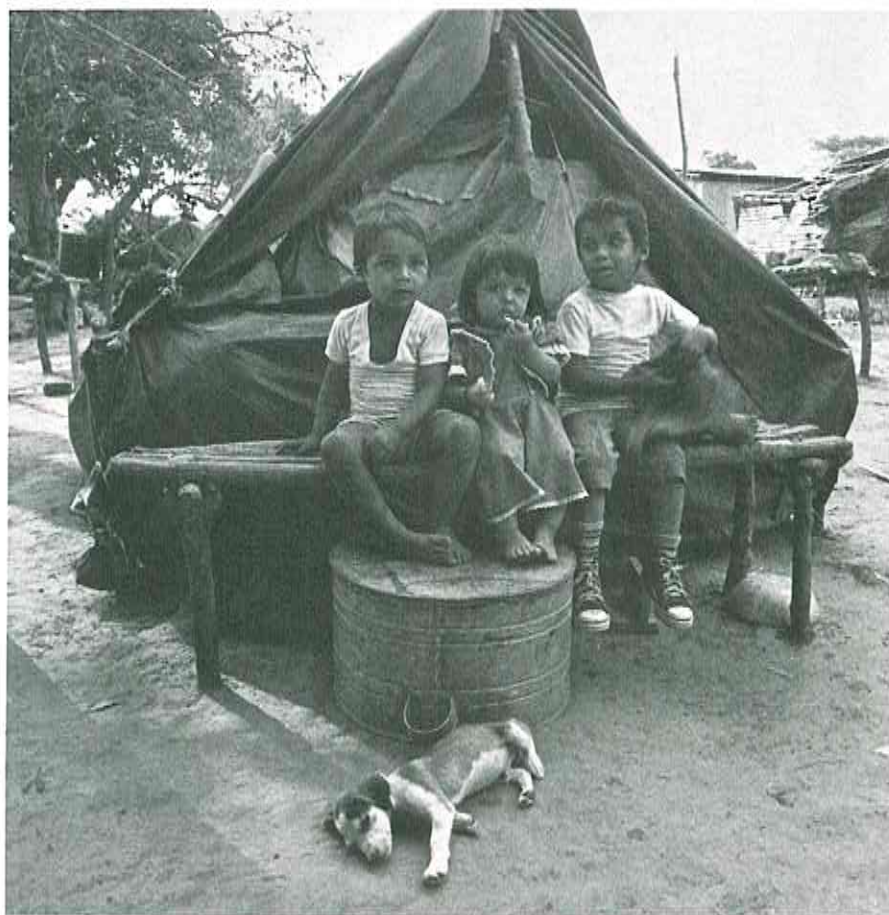
* El problema de los refugiados «por tiempo indeterminado» en los campos de refugiados del sureste asiático está provocando una «generación perdida» de niños (*idem*, p. 17).

* A principios de 1988, en el campo de la isla de Palawan, en Filipinas, había 2624 refu-

giados vietnamitas. De ellos, 1050 tenían menos de dieciocho años.

* Entre los 30 000 refugiados angoleños en el oeste de Zaire, en 1985, se censaron más de mil «menores no acompañados» (*idem*, p. 31).

«Resulta difícil describir todas las penalidades a las que se ven sometidos los niños refugiados; muchos de ellos han perdido a sus padres y familiares. Al tener que abandonar su escuela, sus amigos, su cultura y hasta su lengua materna, se encuentran ante un vacío inmenso. Sus vidas quedarán marcadas por la ausencia de todo lo que en el ser



El Salvador: la mayoría de los repatriados de Honduras son niños.
(Foto UNHCR, D. Bregnard)

— "Atentos a las llamadas de la Iglesia" —



México: refugiados guatemaltecos (Foto UNHCR, D. Bregnard)

las exigencias de la misión ya no son algo lejano; basta abrir los ojos, es algo que está a la vista.

Es cierto que el trabajo pastoral con emigrantes no es el fin específico de nuestro Instituto, pero ¿podemos decir que es algo que no nos concierne?

«La llamada a los religiosos para que se comprometan de modo particular en favor de los emigrantes y de los refugiados... encuentra su motivación profunda en una especie de correspondencia entre las aspiraciones íntimas de quienes se encuentran desarraigados de su tierra y la dimensión pastoral de la vida religiosa. Se trata de aspiraciones, silenciosas muchas veces, de pobres sin perspectivas de seguridad, de marginados con sed de fraternidad y comunión, de personas en una situación precaria, desposeídas de sus derechos» (I.C.8).

«Siguiendo el impulso dado por el Vaticano II, y con el deseo de volver al espíritu de los orígenes, muchos institutos religiosos han reafirmado su preferencia por los más pobres y marginados. Guiados por esta opción, esos mismos institutos han orientado sus esfuerzos hacia los países en vías de desarrollo o hacia los marginados de las grandes ciudades de Occidente. Actualmente, si tomamos en consideración el origen de los emigrantes y de los refu-

humano suscita de esperanza y de fe en el hombre» (Jan Williamson).

Los titulares de la prensa hablan con frecuencia de la ola de trabajadores extranjeros que llegan a Europa. Muchos, del Tercer Mundo; bastantes no son cristianos; van a buscar mejores condiciones de vida...

Como la Iglesia, nuestro Instituto es misionero (Const. 90); este fenómeno moderno de la movilidad ofrece la oportunidad de poner en práctica la dimensión misionera (I. C. 5,b). La llegada de emigrantes y refugiados a nuestros países constituye una interpelación a nuestra misión evangelizadora. La realidad y



Cuatro refugiados etíopes en la casa general

— "Atentos a las llamadas de la Iglesia" —

giados y la situación en que se encuentran dentro de la sociedad, podremos fácilmente concluir que entran de lleno en el objeto de nuestra atención preferente, según el espíritu del mismo Instituto» (I.C. 10).

«Podríamos incluso decir que, para muchos Institutos religiosos, sobre todo del mundo occidental, un gran criterio de credibilidad de la opción preferente por los más pobres es la atención que sepan conceder al problema de los emigrantes y de los refugiados» (I.C. 10).

Las situaciones varían de una provincia a otra; incluso entre las comunidades. En la Casa general, por ejemplo, vive un grupo de jóvenes

refugiados etíopes, a quienes se ayuda hasta su inserción social en un país de acogida. Este mismo número de «Mensaje» habla de un hermano español dedicado plenamente a los emigrantes en Francia...

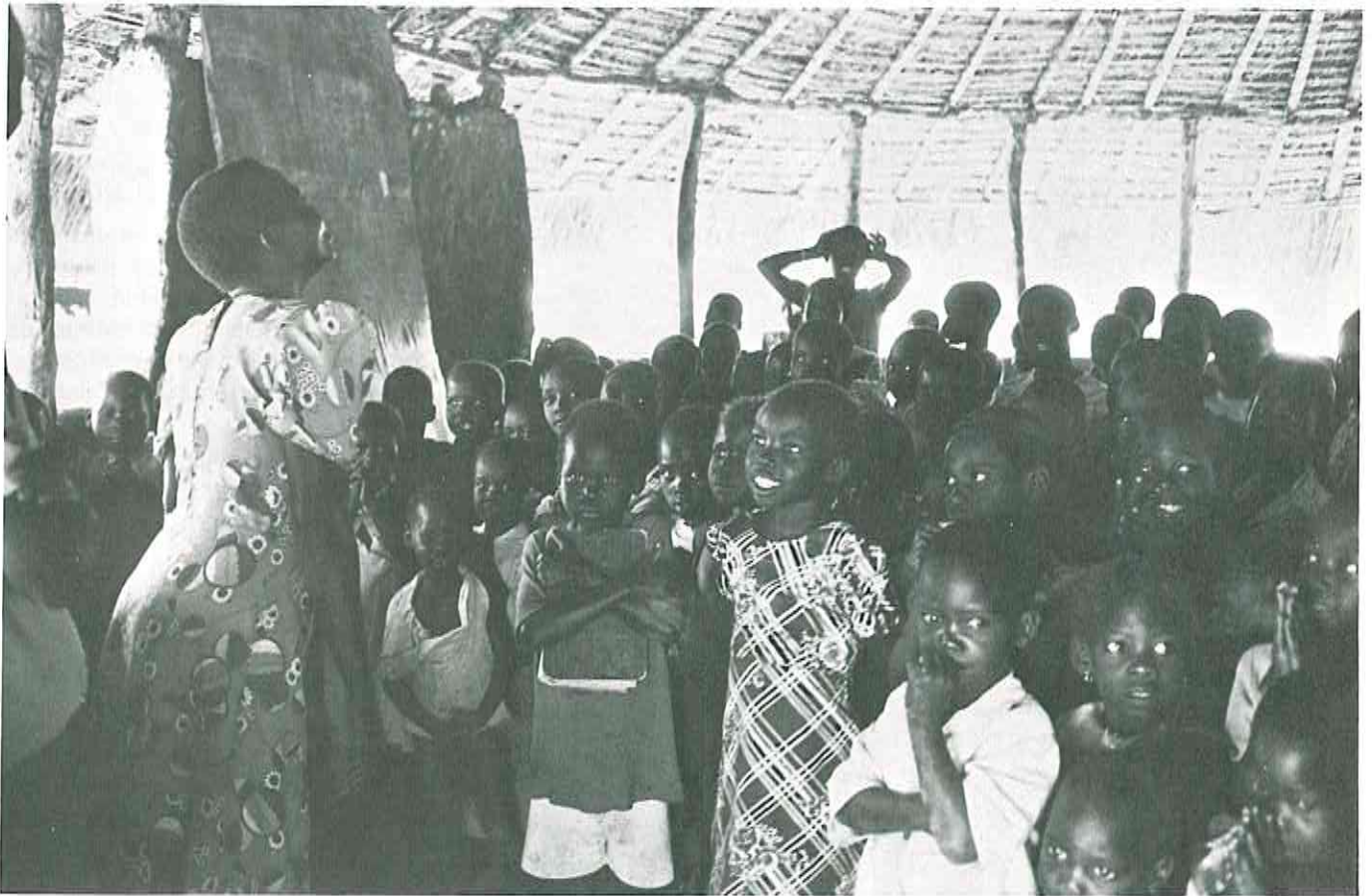
Se trata de reflexionar, de examinar cómo esta realidad nos interpela y de actuar en consecuencia.

«Esto es posible sin riesgo de traicionar el objetivo específico o el carisma del Instituto. No se trata de abandonar nuestros campos de actividad, sino de abrirlos a los refugiados y a los emigrantes; vivir nuestro carisma entre quienes se encuentran lejos de su tierra y de sus modos habituales de vida y que, por tanto, merecen una atención específica.

Basta, a veces, con poner un local a su disposición, o darles un puesto escolar, o ayudarles a buscar trabajo o, quién sabe, quizá un mayor compromiso.»

Acabemos con una reflexión de Juan Pablo II: «La actividad que ejercen los Institutos en el campo educativo y social, según sus carismas, seguirá siendo actual, sobre todo si los religiosos se preocupan de los pobres, de los marginados, de los emigrantes, de los refugiados, etcétera... Actuar en esta dirección es hoy más que nunca una exigencia de la evangelización» (*On the move*, n.º 40, p. 340).

H. José M.ª Ferre



Zaire: refugiados de Uganda (Foto UNHCR, D. A. Bertoni)

LA VIRGEN MARÍA

en la formación intelectual y espiritual

La Congregación para la Educación Católica ha enviado una carta, con fecha 25 de marzo de 1988 y firma del cardenal William Wakefield, dirigida a los Ordinarios, a los Rectores de los Seminarios diocesanos y a los Presidentes de Facultades de teología, cuyo título es: «La Virgen María en la formación intelectual y espiritual.»

Como puntos importantes de esta carta se señalan los siguientes:

1. La Virgen María: elemento esencial de la fe y de la vida de la Iglesia:
 - Riqueza de la doctrina mariológica.
 - Enseñanzas del Vaticano II sobre la mariología.
 - Desarrollos mariológicos posconciliares.
 - La encíclica «Redemptoris Mater» de Juan Pablo II.
 - La contribución de la mariología a la investigación teológica.

2. La Virgen María en la formación intelectual y espiritual:

- La investigación mariológica.
- La enseñanza de la mariología.
- El servicio de la mariología a la pastoral y a la piedad mariana.

Conclusión: Los estudiantes deberán

- Adquirir un conocimiento completo y riguroso de la doctrina de la Iglesia acerca de la Virgen María.
- Cultivar un verdadero amor hacia la Madre del Salvador y Madre de los hombres.
- Desarrollar la capacidad de comunicar este amor a través de la palabra, los escritos y la vida, al pueblo cristiano cuya piedad mariana se debe promover y cultivar.

(Tomado del Boletín de la Unión de Superiores generales, n.º 62, 25 oct. 1988.)

Este documento debería interesarnos de manera particular. La presencia de María en nuestro trabajo educativo y de formación está sintetizada en una palabra clave que encontramos a menudo en nuestras Constituciones: **inspirar**.

Como hermanos maristas, «María, educadora de Jesús de Nazaret, *inspira* nuestra actitud con los jóvenes» (Const. 84).

«María nos *inspira* una respuesta desinteresada a las llamadas de la juventud y una solicitud constante por ella» (Const. 21).

«María *inspira* nuestra pastoral vocacional» (Const. 24). Los formadores, «para su misión, se inspiran en María y de ella aprenden a acompañar a los formandos con amor, perseverancia y discreción» (Const. 107).

Este documento nos ofrece una excelente ocasión para examinar y reforzar este aspecto tan marista de nuestra vocación de educadores y de formadores.



HERMANOS PROVINCIALES Y SUPERIORES DE DISTRITO

H. Antonio Eguía Quevedo. *Provincia de Venezuela*

Nació en Zalla, en el País Vasco español, el 8 de junio de 1948. En España (Villafraanca y Anzuola) recibe su primera formación y realiza sus primeros trabajos apostólicos. Hizo su primera profesión en 1966. En 1971, año de su profesión perpetua, marchó a Venezuela donde sigue desde entonces, trabajando como profesor, formador, director y superior. Ha sido responsable del escolasticado desde 1986 hasta que recibió el nombramiento de provincial, en noviembre de 1988.



H. Alexis Turton. *Provincia de Sidney*

Nació en Newcastle, Australia, el 15 de enero de 1939. A los 18 años entró en el noviciado de Mittagong y en 1958 emitió sus primeros votos. Al acabar el escolasticado, el H. Alexis trabajó en su provincia como profesor y director; también en la pastoral vocacional. Hizo su profesión perpetua en 1963. Hitos en su formación continua son: su participación en el Centro Champagnat, Roma, 1981, y el perfeccionamiento de estudios en San Francisco, Estados Unidos. En 1983 fue elegido viceprovincial, cargo que ha ejercido hasta su nombramiento como provincial a finales de 1988.



H. Lucien Brosse. *Provincia de Beaucamps-St.-Genis*

El H. Lucien nació en Cours, Ródano, el 29 de marzo de 1940. En Saint-Genis hizo el noviciado, profesó en 1957 y completó el escolasticado. Antes de hacer la profesión perpetua, en 1967, dio clase en varios colegios e hizo el servicio militar. Le vemos luego como profesor en Pélussin y St.-Martin P. y como director en Tarare y en Lille-Beaucamps. Se encontraba en este último destino cuando, en diciembre de 1988, recibió su nombramiento como provincial.



H. Julian Casey. *Provincia de Melbourne*

Nació en Ringwood, Australia, el 10 de enero de 1939. Ingresó en el noviciado de Macedon en 1956; hizo la primera profesión en 1957, y los votos perpetuos en 1963. Durante treinta años su vida transcurre en las diversas comunidades de la provincia, donde ha ejercido las funciones de profesor, director, superior y ecónomo. Dos etapas en su formación: en 1979 marcha a Friburgo para hacer el segundo noviciado, y en 1988, a Toronto, Canadá, para completar estudios. Desde 1983 era primer consejero. En febrero de 1989 ha sido nombrado provincial por un primer trienio.



H. Timothy McCrindle. *Provincia de África del Sur*

Nació en Johannesburg el 5 de julio de 1944. Hizo su noviciado en Australia y profesó en 1962. Desde que acabó su escolasticado en Pietermaritz hasta 1985 ha estado dedicado a la enseñanza, sobre todo en Johannesburg-Inanda y Rondebosch-Retreat, donde ha sido director del colegio y superior de la comunidad. En 1985, tras haber participado en un breve curso de formación en Irlanda, regresa a Johannesburg como viceprovincial. Durante un año fue responsable del postulanteado. Su nombramiento como provincial le llegó en marzo de 1989, cuando llevaba dos años como superior de la comunidad de Slough, al borde del desierto de Kalahari.





H. John Hyland. *Provincia de Irlanda*

Nació el 15 de julio de 1948 en Tullamore, Irlanda. Hizo el noviciado en Bairo (Italia), la primera profesión en 1966, y los votos perpetuos en 1971. Después de algunos años de estudio en Dublín y Maynooth, despliega su actividad en las comunidades de Dublín, donde ejerce las funciones de submaestro de novicios, y de Athlone, donde durante ocho años actúa como catequista, profesor, superior y director. En 1987 regresa a Dublín para dedicarse de nuevo al noviciado. En marzo de 1989 recibió su nombramiento como provincial de Irlanda.



H. Claudino Falqueto. *Provincia de Río de Janeiro*

Nació en Castelo, Brasil, el 26 de agosto de 1937. En Mendes recibe su primera formación marista. Hizo la primera profesión en 1955, y los votos perpetuos en 1961. Después de nueve años de trabajo apostólico en las comunidades, fue enviado a Roma, donde estudió en el «Jesus Magister», de 1967 a 1972. Al volver a su país ejerció las funciones de viceprovincial y luego provincial (1976-1982). Al acabar este doble mandato fue nombrado presidente de la Conferencia Brasileña de Religiosos, primer hermano que accedía a tal puesto. Estaba dedicado a este servicio eclesial cuando, en marzo de 1989, fue elegido de nuevo como provincial de Río de Janeiro.



H. Darío Bortolini. *Provincia de São Paulo*

Brasileño, de Jaraguá do Sul, nació el 6 de abril de 1939. Su primera formación transcurrió en Curitiba y Mendes. Hizo su primera profesión en 1957 y los votos perpetuos en 1962. Ha ejercido su actividad apostólica sobre todo en São Paulo y en Curitiba. De 1974 a 1980 fue provincial de São Paulo. Al acabar su mandato fue enviado al Curso de espiritualidad, en Roma, y trabajó luego como director del escolasticado en Curitiba. En 1988 participó en el Curso de espiritualidad de El Escorial, en España, y algunos meses después, en abril de 1989, recibió de nuevo su nombramiento como provincial.



H. Abilio dos Santos Marques. *Provincia de Portugal*

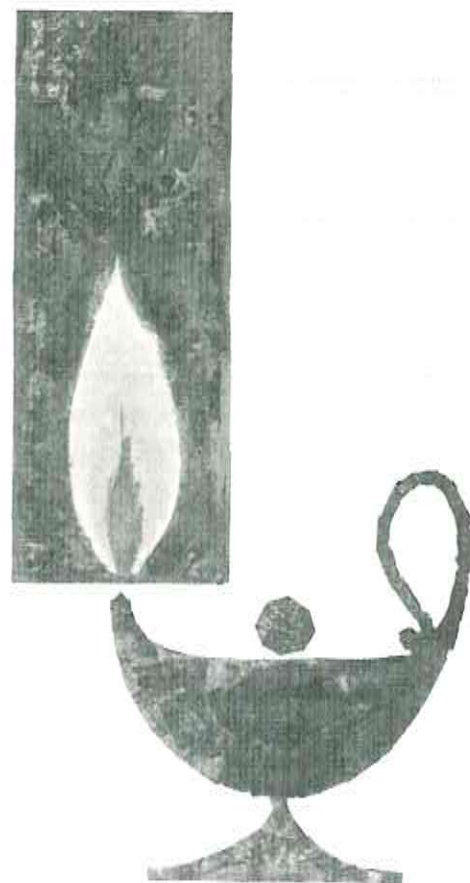
Nació en Cumieira, Portugal, el 2 de mayo de 1944. Hizo el juniorado en Leiria, y el noviciado en Ermesinde. Primera profesión en 1963, y votos perpetuos en 1969. De 1971 a 1976 realiza estudios en Roma. Al regresar a Portugal ejerce su apostolado como profesor y director en Leiria, Carcavelos y Ermesinde. Era superior de esta última comunidad, en la que ha pasado los diez últimos años, cuando los superiores le han confiado, en abril de 1989, el cargo de provincial.



H. Majella Bouchard. *Provincia de Quebec*

El H. Majella nació en Baie-St.-Paul, Quebec, el 20 de enero de 1924. Hizo los votos perpetuos en 1946, y el voto de estabilidad en 1962. Después de dieciséis años de trabajo apostólico en Canadá marcha a Roma para estudiar en el «Jesus Magister» durante tres años. Regresa luego a Canadá, al escolasticado y a Cap Rouge, hasta 1968 en que vuelve a Roma como director del Colegio Internacional. De 1975 a 1981 es provincial. Al acabar los dos trienios los superiores solicitan sus servicios en Roma como director de los Cursos de espiritualidad para los hermanos de lengua francesa. Ahí permanece hasta abril de 1989.

NUESTROS DIFUNTOS



Hermanos no incluidos en la lista precedente:

TUITE James (Erill)	71	P	GLASGOW, St. Benets, Écosse	10.01.88
HSU YU CHEN Thadée (Joche Boniface)	81	P	CHINE intérieure	25.03.88
DIETRICH Charles (Charles Berchmans)	89	S	PAITA (Nouvelle Calédonie)	01.05.88
YUAN KUEI TUNG Laurent (Bonaventure Régis)	87	S	CHINE intérieure	03.06.88

Hermanos fallecidos desde septiembre de 1988:

GARCÍA DÍEZ Marcos (León Marcos)	63	S	MÉXICO, D.F. Mexique	12.09.88
DUBIEN Henri Marie (Henri Adrien)	73	P	BOURG-EN-BRESSE, Ain, France	15.09.88
DEWES Ernesto (Fidencio Maria)	71	P	PORTO ALEGRE, RS, Brésil	15.09.88
ARTIGOT PÉREZ Pascual (Herminio Pascual)	62	S	MATARÓ, Barcelona, Espagne	16.09.88
RAN GOÑI Joaquín (Abundio)	77	S	LARDERO, Logroño, Espagne	18.09.88
NUTI Carlos (León Carlos)	84	S	LUJÁN, Argentine	25.09.88
WEBER Gerrard Heinrich (Hildebertus)	81	S	MONTEVIDEO, Uruguay	26.09.88
CEBRIÁN GONZÁLEZ Lupicinio (Valero Antonio)	68	S	TOCOPILLA, Chili	26.09.88
FERNÁNDEZ POUSA Modesto (José Martín)	87	S	VIGO, Pontevedra, Espagne	01.10.88
CAMBON Émile (Bercario)	92	S	ST.-PAUL-TROIS-CHÂTEUX, Fr.	03.10.88
SANTOS CRIADO Rafael (Rafael Alberto)	52	P	SALAMANCA, Espagne	09.10.88
BRUYÈRE Pierre (Arcade)	81	S	ST.-PAUL-TROIS-CHÂTEUX, Fr.	12.10.88
COLL Francis (Stephen Mary)	68	S	AUCKLAND, Nouvelle Zélande	15.10.88
NWUBA Gabriel (Hyacinth)	68	S	ENUGU, Anambra State, Nigéria	28.10.88
LI YONG HO François (Jouo Che, Joche)	93	P	inconnu	inconnue
SU KUO CHANG Joseph (Pai Eul Koman)	92	S	inconnu	inconnue
MAESTRO Giacomo (Maurizio)	85	S	VELLETRI, RM, Italie	01.11.88
LEPAGE Marc (Henri Macalain)	68	P	MONT-GODINE, Belgique	03.11.88
DOMINGO RODRÍGUEZ Valentín (Ricardo Germán)	76	S	LUJÁN, Argentine	12.11.88
MOLERES Dominique (Dominique Joseph)	82	P	ST.-PAUL-TROIS-CHÂTEUX, Fr.	13.11.88
GAGNON Adélarde (Pierre Ferdinand)	85	S	CHÂTEAU RICHER, Québec, Can.	13.11.88
BOLAÑOS FLORESMILO José (Bartolomé)	95	S	POPAYÁN, Colombie	18.11.88

McKINLEY Donald Xavier (Angelus Joseph)	87	S	SYDNEY, NSW, Australie	19.11.88
JONES Thomas T. (Terence Adolphe)	70	S	NEW YORK, Molloy H. États-Unis	23.11.88
BORICÓN FUICA Santos Victorino (Blas Emilio)	76	S	CARACAS, Venezuela	29.11.88
DUNCAN George (Daniel Lewy)	67	S	DUNDEE, Écosse	01.12.88
FOURNAUD Lucien (Félix Bernardin)	70	P	BRIVE, Corrèze, France	06.12.88
GRANGER Pierre L. (Marie-Théophile)	85	P	ESOPUS, NJ, États-Unis	07.12.88
VILLAYANDRE ACEVEDO Justo (Justo José)	83	P	VENTA DE BAÑOS, Pal., Espagne	09.12.88
MUÑOZ Ignacio Nefalí (Ruperto Luis)	83	S	POPAYÁN, Colombie	12.12.88
McMANUS Francis J. (Joseph Abel)	87	S	MIAMI, FLA, États-Unis	20.12.88
CHOPARD Alix Louis (Pierre Xavier)	77	P	BELO HORIZONTE, MG, Brésil	20.12.88
CARON Joseph C. (Louis Frédéric)	79	S	JAMAICA, NY, États-Unis	24.12.88
MATHERN Alphonse (Marie Hubert)	77	S	LYON, France	10.01.89
JULIEN Francois (Francois Ermin)	72	P	CHÂTEU RICHIER, Québec, Can.	13.01.89
VIAL Henri (Livier Henri)	70	P	ST.-GENIS-LAVAL, France	15.01.89
RUIZ ALONSO Damián (Patricio Romeo)	68	P	LUJÁN, Argentine	20.01.89
NAVILLOD Michele (Raffaele)	64	S	RAGAMA, Sri Lanka	01.02.89
HYNDSMANN Robert A. (Denis Damian)	63	S	NEW YORK, États-Unis	03.02.89
MAIER Kaspar Jozef (Emmerich)	55	S	CHAM, OPF, Allemagne	06.02.89
MARTÍNEZ FERNÁNDEZ Valentín (Aquilino Román)	77	S	LARDERO, Logroño, Espagne	06.02.89
HUK Pedro (Rufino Pedro)	78	S	RIBEIRÃO PRÊTO, SP, Brésil	22.02.89
CAMPBELL Owen (Owen Cuthbert)	92	S	LAWRENCE, Mass., États-Unis	07.03.89
HIDALGO PEÑA Eutiquio (Carlos Bonifacio)	74	S	SANTIAGO, Chili	11.03.89
PUENTE PUENTE Jesús (Andrés Agustín)	75	S	BUENOS AIRES, Argentine	11.03.89
BYRNES Patrick John (Wilfrid Robert)	78	S	AUCKLAND, Nouvelle Zélande	15.03.89
BRUNEEL Odiel (Odi)	78	S	NIJMEGEN, Pays Bas	16.03.89
MARTIN Roger (Marie Maximin)	78	P	PIREY, Doubs, France	22.03.89
CEA SALCEDO Eleuterio (Basilio)	86	P	BUENOS AIRES, Argentine	22.03.89
GARCÍA LÓPEZ Eugenio (Indalecio María)	66	S	VIGO, Pontevedra, Espagne	31.03.89



CURSO DE ESPIRITUALIDAD DE EL ESCORIAL, 40ª promoción, sept. 87-febr. 88

1ª fila (de izquierda a derecha): HH. Antonio Pérez (Ecuador); P. Miguel Modino, O.S.A. capellán; Juan A. Sánchez Garrido (Bética); Alberto L. Lázaro (Levante); Juan A. Díez (Castilla).

2ª fila: Joaquín Merayo (Castilla); José L. Navarro, Norte; José López, director; José M. Sanllorente; Martiniano Conde (América Central); Juan J. Mina (Bética).

Última fila: Pedro Villafuerte (México Central); Joaquín P. Zamponi (Córdoba); Cayetano Quintana, administrador; Antonio P. Dos Reis (Portugal-Mozambique); Gabriel Michel; Miguel A. Díez (Norte); Carlos A. Hernández (México Occidental); Antonio Ostojic (Luján); Fructuós Villarte (Cataluña).

Falta: Javier Villasur (América Central), fotógrafo.

CURSO DE ESPIRITUALIDAD DE EL ESCORIAL, 41ª promoción: sept. 88-febr. 89

1ª fila (de izquierda a derecha): P. Guillermo Rubio, O.S.A., capellán; HH. Teódulo Pérez, administrador; Carlos Wielganczuk, director adjunto; Eduardo Bartolomé (Ecuador); Marcelino Ganzarain, C.G.; José López, director; J. Antonio Ciganda (Bética); Julio Videla (Córdoba); Benedicto Gutiérrez (Luján); F. Javier Ruelas (México Occidental); Raúl Gomar (América Central); Luis A. Dávalos (México Occidental).

2ª fila: HH. Justo Fernández (Norte); P. Rodolfo Escobedo, sacerdote de México Occidental; Benito Arbués, Vic. G.; Gregorio García (Cataluña); José María Mateo (Bética); Pedro Huidobro, C.G.; Francisco Álvarez (Chile); Cesare Novelletto (Italia); Segundo P. Barragán (Norte); Pietro Bettin (Italia); Rafael Pérez (Chile); Carmelo Maggioni (Luján).

3ª fila: HH. José Cardoso (Río de Janeiro); Esteban Martín (Castilla); Francisco Naranjo (México Central); Antonio García (Madrid); José D. Franco (Chile); Tomás de Aquino Silva (Río de Janeiro); Julio Rivas (Castilla).





CENTRE DE SPIRITUALITÉ, Rome, mai 1989

(de gauche à droite)

1. Frères Giovanni Bigotto, Yvon Ferland, Jean Roche, Charles Howard, S.G. Abbé Charles Cauty, Majella Bouchard, Germain Cantin, Guy Morel.
2. Frères Pierre Filion, Albert André, Nicolas Dellatolas, Straton Malisaba, Jean-Denis Couture.

CURSO DE ESPIRITUALIDAD, Roma, mayo-junio 1989

1.ª fila (sentados): HH. Félix Hernández (América C.); Elías Goñi (América C.); Julián Hidalgo (Norte), Martín Antón (Bética); Charles Howard, S.G.; P. Rodolfo Escobedo, capellán; Roger A. González (Colombia); Innocente Rossetto (Santa María); Dionisio Caresia (São Paulo); Alberto Fuentes (León); Hermes Pandolfo, director adj. (Porto Alegre).

2.ª fila: HH. Pablo Linés (Cataluña); José Tenas (Chile); Emil Garfield (México Occidental); José T. Azevedo (Brasil Norte); João B. Cecchin (Porto Alegre); Severino Susin (Porto Alegre); Silvino Susin (Porto Alegre); José Cândido Bairos (Santa María); Leandro Rodríguez (Luján); José Gabriel Ibáñez (México Central).

3.ª fila: HH. Antonio Fernández (León); Leoncio Boada (Bética); Alberto Nughedu (Luján); Silvino Cembrero (Brasil Norte); Leoncio Versino (Córdoba); Luiz E. Setti (São Paulo); Valentín Hernández (América Central); Felipe Fuente (Luján); Marco Aurelio Ospina (Colombia); Ángel García (Norte); Carlos Wielganczuk, director, (São Paulo).



SESSIONS DE SPIRITUALITÉ